

El

Replentor del

Mundo

Moze



EL REDENTOR DEL MUNDO

(PASION DE JESUS)

DRAMA SACRO EN OCHO CUADROS

ESCRITO EN VERSO Y ORIGINAL DE

DON EMILIO MOZO DE ROSALES

La primera representacion tuvo lugar en el coliseo de Novedades, el
dia 20 de Febrero de 1869.

TEATRO CÓMICO
GALERÍA LÍRICO-DRÁMATICA
LUIS ARUEJ
SUCESOR
DE LOS SRES. MOZO DE ROSALES Y MATA
Sal, 3.-Madrid

MADRID

IMPRESA DE LA VIUDA É HIJOS DE ABIENZO
ISABEL LA CATÓLICA 4, Y PAZ 6

1884

La propiedad de esta obra pertenece á Don Trinidad Mata, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la coleccion de piezas, titulada *El Teatro Cómico*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

A MI HIJA.

Si alguna vez, Elisa mia, recorres con la vista las páginas de este drama, comprenderás que te lo dediqué, nó por su escaso mérito, sino por la doctrina que encierra. Bienaventurado sea si consigue hacerte comprender el amor sublime que Jesucristo tuvo á los hombres y la sabiduría infinita de su predicacion sobre la tierra.

El Autor.

1840

Received of the Treasurer of the
County of ... the sum of ...
for ...

1840

PREFACIO.

Mi único deseo al escribir *El Redentor del mundo*, ha sido agrupar en una accion dramática los hechos culminantes de la vida de Jesucristo. Crear un carácter de esta figura sublime, hubiera sido el mayor de los delirios; me he limitado, pues, á presentarle tal como aparece en los Evangelios, dejando á cada uno de mis espectadores la libertad de embellecerlo con los colores más ó ménos vivos de su fé. Jesucristo no se comprende más que por sus palabras, reflejo del alma más grande que ha existido sobre la tierra; no se adivina más que por su muerte. Interpretar las unas con el auxilio de los Santos Padres, y referir la otra, segun la cuenta aquel Apóstol que recogió su último suspiro en el monte Calvario, ha sido la única mision literaria que podia imponerme, y que he cumplido, nó con la inspiracion del poeta, sino con el respeto del hombre de conciencia.

Igual discrecion he tenido al ocuparme de los demás personajes de la obra. Colocados todos en la cumbre del Cristianismo por la tradicion y por la fé, no he pensado un solo momento en despojarlos de su prestigio ni en adornarlos con las galas de la fantasía. El amor y la sencillez fueron sus mayores encantos, y crédulos y apasionados los presento hasta el fin de la accion dramática.

Tanto en lo concerniente á estas figuras de segundo órden, como en lo que se refiere á Jesús, dejo toda la responsabilidad á los Evangelistas, cuyo texto y sistema histórico he seguido, nó en la forma, sobrado ruda para nuestra poesía castellana, sino en el fondo. Testigos oculares unos autores, é inspirados otros por la tradicion verídica y ferviente del primer siglo, son los únicos que tienen autoridad para juzgar. Yo refiero en verso lo que ellos escribieron en prosa, y en esto consiste el escaso mérito que mi obra pueda tener.

Sólo dos personajes, que si bien representaron un papel importante en la muerte de Jesucristo, no son del dominio de la Iglesia, el Gobernador Poncio Pilato, y el Jefe de la centuria, han cambiado de forma en este drama. El prime-

ro defiende al gran filósofo y adivina casi su divinidad; el segundo la comprende del todo, y de verdugo se convierte en neófito. Esto es lo que he creído comprender á través de diez y nueve siglos, apoyándome para ello en el estudio mismo de los libros sagrados.

Queda, pues, sentado que *El Redentor del mundo* es un resúmen de la última semana de Jesús; que en esta composición no toman parte ni el libre exámen ni las ficciones de la poesía dramática; que cada figura habla según el Evangelio; que la interpretación virtual de las parábolas es la que le han dado los Padres de la Iglesia, y que la acción no se separa un solo punto de la verdad.

Sólo tengo que añadir, para terminar este prefacio, que si la obra desagrada, no será ni por su argumento ni por los actores, sino por mi falta de ingenio y por el breve tiempo de que dispuse para escribirla. Si consigue, por el contrario, llamar la atención del público, atribúyase esto á lo sublime del asunto y no en manera alguna al autor, cuya única ambición es merecer la indulgencia de los espectadores.

EMILIO MOZO DE ROSALES.

Madrid 15 de Febrero de 1869.

PERSONAJES.

ACTORES.

LA VIRGEN.....
 MARÍA MAGDALENA.....
 LA VERÓNICA.....
 UNA SIRVIENTA.....
 MARÍA SALOMÉ.....
 MARÍA JACOBÉ.....
 UNA MADRE.....
 ISABEL.....
 JESÚS.....
 PONCIO PILATO.....
 CAIFÁS.....
 JÚDAS ISCARIOTE.....
 HERODES.....
 CENTURION.....
 ANÁS.....
 ABDIAS.....
 SAN PEDRO.....
 EL ÁNGEL.....
 EL NIÑO.....
 FELUEL Y ROBOAN.....
 SAYON 1.º.....
 SAN MATEO.....
 CIUDADANO 1.º.....
 MALCO.....
 SAYON 2.º.....
 JOSEF DE ARIMATEA.....
 SIMON.....
 PREGONERO.....
 SIMON LEPROSO.....
 DOCTOR 1.º.....
 LONGINOS.....
 MALECH.....
 DOCTOR 2.º.....
 SIMON CIRINEO.....
 SAN JUAN.....

SRAS. TENORIO.
 URRUTIA.
 ROCA.
 RODRIGUEZ.
 BROCAL.
 FERNANDEZ.
 SERRA.
 GUERRA (D.ª M.).
 SRAS. IZQUIERDO.
 CERVI.
 JIMENEZ.
 IBARRA.
 MORA.
 MELA.
 OBON.
 GUERRA.
 ROYO (Hijo).
 CIRERA (A.).
 BENEDÍ.
 DIEZ.
 CABALLERO.
 CIRERA (J.)
 SANCHEZ LEON.
 FERNANDEZ.
 MELA (R.).

JAIME EL MENOR.....	}	SRES. CÓRCOLES.
SOLDADO 2.º.....		
GESTAS.....	}	TORRES.
JAIME EL MAYOR.....		
DIMAS.....	}	MORALES.
UN ESCUDERO		
BENJAMIN.....	}	LEON (C.)
NICODEMUS.....		
TADEO.....	}	LÁZARO.
SOLDADO 3.º.....		

Pueblo, rabinos, lictores, soldados, mujeres, niños, apóstoles, coros de ángeles.

A LAS EMPRESAS.

Tanto el número de personajes como el de las decoraciones, puede reducirse. Para mayor verdad, presento en escena todas aquellas figuras que tomaron parte en el gran drama de Jesucristo; pero no siendo muchas de ellas ni de absoluta necesidad para la acción, ni del dominio Evangélico, pueden desaparecer en provincias sin menoscabo de la obra. Las decoraciones que representan alegorías fantásticas, no son necesarias tampoco.

La pintura escenográfica del drama, ha sido en Madrid una prueba más, y lo consigno aquí con placer, del reconocido talento artístico del Sr. D. Luis Muriel.

El distinguido profesor Sr. D. José Vicente Arche, ha compuesto la música de los coros y el acompañamiento vago y melódico de los episodios más importantes de la obra: permitiéndome recomendar á las empresas teatrales, que utilicen dicha partitura, siempre que les sea posible.

CUADRO PRIMERO.

Casa de Magdalena en Betania.—Puerta al fondo.—
Ventana á la derecha.—Un aparador con ánforas y
vasos cincelados.

Isabel aparece en escena; Magdalena entra por el
fondo;—su rostro indica profunda amargura; se deja
caer abatida sobre un escabel.

ESCENA PRIMERA.

MAGDALENA, ISABEL.

- ISABEL. {Acercándose á su señora.)
¿Qué es lo que tienes, señora,
que vuelves tan demudada?
- MAGD. (Como si hablase con su conciencia.)
Mi existencia pecadora
en pos del mundo lanzada,
no se detuvo hasta ahora!...
Ciega amé... ciega corrí...
En loco festín impuro
mi existencia consumí,
y hoy, Isabel, te lo juro,
vergüenza tengo de mí.
- ISABEL. Dime cual es la razón
de esa mudanza sin nombre.
- MAGD. La extraña predicación

- de un hombre, Isabel,—de un hombre
que hiela mi corazón.
- ISABEL. Sólo Jesús puede ser.
- MAGD. Al oírle, conmovida
he llegado á comprender
que para mí hay otra vida
distinta de la de ayer.
Dios de amor, de mansedumbre,
de imperturbable quietud,
ha bajado de su cumbre
para enseñar la virtud
á la absorta muchedumbre.
Yo entre ella estaba, Isabel:
y me decía cruel
una voz desconocida:
—«Llora, llora arrepentida,
que tu perdón está en él.»
- ISABEL. Y piensas verle?
- MAGD. De hinojos
he de adorarle hasta tanto
que reprima sus enojos,
y tenga piedad del llanto
en que se anegan mis ojos.
(Se levanta sollozando.)
- ISABEL. Deten el paso, señora,
que si sabe tu existencia
no ha de perdonarte ahora.
- MAGD. Isabel... fuí pecadora,
pero es grande su clemencia.
—En ella confío.
(Se oye ruido confuso de voces.—Isabel se
acerca á la ventana.)
- ISABEL. Mira
por dónde va.—Le acompaña
el pueblo.
(Acercándose.) Y mudo le admira,
porque su presencia extraña
sólo majestad respira.
Dame la esencia mejor
que guardes. (Indicando el aparador.)
- ISABEL. Pretendes ir?
(Tomando un vaso de esencias.)

MAGD. Pretendo Isabel ungir
las plantas del Redentor.
(Toma el vaso y sale, el ruido sigue.)

PLAZA DE BETANIA.

Un árbol corpulento á la derecha. Jesús está sentado sobre su tronco.—El pueblo llena el fondo de la plaza.—Los apóstoles tratan de contener un grupo de niños que quiere acercarse á Jesús.

ESCENA II.

JESÚS, los APÓSTOLES, PUEBLO, *un grupo de niños.*

PEDRO. Retiraos. (A los niños.)
JUDAS. (Id.) Fuera.
PEDRO. (Id.) Fuera.
JESÚS. (Con dulzura.) Por qué apartais á los niños que quieren verme?—¿Ignorais que ellos tambien son mis hijos? En verdad, os digo á todos que el que ofenda sus oídos en el Reino de mi Padre no entrará nunca. Contritos (Tendiendo las manos á los niños, que se acercan á él con la cabeza baja.) llegad, que dignos sois todos de mi acendrado cariño. Ese cielo trasparente que nos cubre, es el asilo de vuestra inocencia—en él reside el Padre amantísimo que os mira con tiernos ojos y en cuyo nombre os bendigo. (Pone las manos sobre las cabezas de los niños y mira al cielo.) Feliz aquel que os imite sobre la tierra, y que lirio de immaculada blancura casto aparezca en el juicio Supremo—suyo tambien

será mi Reino infinito.

(Confusion y ruido sordo en el pueblo. Los Apóstoles detienen á Simon.)

No detengais á ese hombre
que busca el santo camino
de la verdad.—¿Qué deseas?

SIMON. Señor, si me encuentras digno,
honra mi casa y mi mesa.
De rodillas te lo pido. (Inclinándose.)

PEDRO. Aceptas, señor?

JESÚS. (Levantándose.) Acepto,
que harto prueba su cariño
á los pobres de este mundo
quien parte su pan conmigo.
(Se marcha precedido de sus discípulos. El pueblo
forma calle para dejarle pasar.)

CASA DE SIMON.

Muebles de la época.—Mesa con ánforas y platos.

Al levantarse el telon algunos criados sirven los
manjares.—Abdias y Feluel están en primer tér-
mino.

ESCENA III.

ABDIAS, FELUEL, CRIADOS.

ABDIAS. En tanto que Jesús llega
limpiadlo todo en la casa;
sacad la mejor vajilla
y echad vino en esas ánforas.

FELUEL. ¿Tal honra merece el hombre
que profetiza en Betania?

ABDIAS. Tal honra, Feluel, que nadie
aquí en virtudes le iguala.

FELUEL. Mas su poder?.....

ABDIAS. Es inmenso,
inmenso como su fama.

FELUEL. Así el vulgo lo asegura.

ABDIAS. Así su voz lo declara.

FELUEL. Y crees?.....

ABDIAS. Sí, porque le he visto

caminar sobre las aguas;
calmar las revueltas ondas
que en torno suyo bramaban;
resucitar con la mano
á los muertos, dar palabra
al mudo, y la luz al ciego
que entre tinieblas lloraba.

FELUEL. Tú!

ABDIAS. Y con trémulo lábio
he publicado su fama
como los demás, pues creo
que es el Cordero sin mancha,
el Hijo Augusto, el Mesías
que todo Israel aguarda.

FELUEL. (Conmovido.) Oh! Abdias, puedo yo entonces
participar de su gracia;
verle como tú, y llorar
arrodillado á sus plantas.

ESCENA IV.

DICHOS, JESÚS, SIMON, *los APÓSTOLES.*

ABDIAS. (A Feluel.) Ese es Jesús Nazareno,
hijo de David.

FELUEL. (Se arrodilla y besa la túnica de Jesús.) Señor...

SIMON. No merezco tal honor,
y de confusión me lleno.

JESÚS. De tu espíritu destierra
el temor que te infundí;
todos delatarte de mí
son iguales en la tierra.
El débil ha de ser fuerte
á impulso de mi poder —
el rico polvo ha de ser
en el trance de la muerte.
¡Triste de aquel que se encumbra
y alza altivo la cabeza! —
Yo he nacido en la pobreza.
Mi reino es de mansedumbre. (Se sienta.)

ESCENA V.

DICHOS, MAGDALENA.

- MAGD.** Inspirada por la fé...
tristes lágrimas vertiendo
caigo á tus plantas diciendo:
—«Pequé, Dios mio, pequé.»
Airada sombra oscurece
ante tí mi frente impura,
pero es tanta mi amargura
que tu compasion merece.
Viviré olvidada, pobre,
sin hogar, sin albedrío,
lejos del mundo, Dios mio,
pero que la paz recobre.
Todo cabe en tu poder,
redime á la pecadora.
(Sollozando á los piés de Jesús, que la mira con
piedad y que pone las dos manos sobre su
cabeza.)
- TODOS.** (Con asombro.)
Oh! (se retiran de Magdalena.)
- SIMON.** Siendo Dios, cómo ignora
la vida de esa mujer! (A los demás.)
- PEDRO.** Su amor?
- JUDAS.** Su impura existencia!
- SIMON.** (Tomándola por el brazo.)
Si nada has de conseguir,
parte. (Indicándola la puerta.)
- MAGD.** (Derramando la esencia que ha traído sobre
los piés de Jesús y limpiándolo con su propio
cabello.)
Sus piés he de ungir
primero.
- JUDAS.** (Con reconvencion.) Con esa esencia!!
(Todos indican su desagrado.)
No hubiera válido más
reservar para el hambriento
el importe del unguento
que desperdiciando estás?
- VOCES.** Sí.

SIMON.
JESÚS.

Mejor.
No la culpeis.
Digna es de premio su obra;
pobres hallareis de sobra;
pronto á mí me perdereis.
Ha ungido el cuerpo del hombre
para el sepulcro, y yo os digo
que su caridad coninigo
ha de perpetuar su nombre.
Indigna fué su existencia
—los de Betania lo saben,
mas no hay culpa que no laven
el llanto y la penitencia.

MAGD.

Oh! Jesús mio! —de hoy más
mi amor y vida has de ser.
Perdon.....

JESÚS.

Levanta, mujer,
que ya perdonada estás.
(Jesús sale acompañado de todos menos de
Magdalena, que permanece de rodillas, y de
Judas, que la contempla con aire sombrío.)

ESCENA VI.

JUDAS, MAGDALENA orando.

JUDAS.

Y el Paraiso le allana
y sus crímenes abona!!...
No es profeta el que perdona
á la impura cortesana.
Falso Dios y falso rey
por más que así se anunció,
á la ley se opone..... y yo
debo entregarle á la ley.
(Se marcha, dirigiendo una mirada de desprecio
á Magdalena.)

ESCENA VII.

MAGDALENA, *con los ojos elevados al cielo.*

Si la humara vestidura
sujeta del alma pura
las dominadoras alas,
(Despojándose de los adornos y joyas que la cubren.)

Satán confunda estas galas
origen de mi locura.
Róbe Dios en su grandeza
el encanto á mi belleza,
el falso sueño á mi mente,
y de hoy más cubra mi frente
el manto de la pobreza.

(Se oye una melodía dulcísima. Magdalena permanece extasiada. Despues se levanta, y con los brazos cruzados sobre el pecho, sale lentamente.)

UNA DE LAS PUERTAS DE JERUSALEN.

Pórtico salomónico y murallas de Jerusalem. Sobre un torreón el estandarte romano.—A la izquierda colina con un sendero practicable rodeado de palmeras.

ESCENA VIII.

CIUDADANO 1.º, CIUDADANO 2.º, PUEBLO.

Al levantarse el telon, algunos soldados y hombres del pueblo están sobre las murallas.—Otro grupo de ciudadanos habla al lado del pórtico.—Otro grupo de pueblo agita palmas, y mira hácia el camino practicable:—animacion en todos los grupos.

CIUD. 1.º (Saliendo.)

¿Qué confuso rumor los aires puebla?
qué hay en Jerusalem?

CIUD. 2.º Hace su entrada

Jesús de Nazaret, y arborizada
la ciudad á su paso se despuebla.

CIUD. 1.º Quien así llega por demás advierte

que ignora la conquista de Judea.

UN CIUD. Acaso viene en busca de la muerte.

CIUD. 1.º No hay libertad para la estirpe hebrea

CIUD. 2.º Un sedicioso logrará mañana
tornar propicio el horizonte oscuro.

CIUD. 1.º Os engañais.—el águila romana
tranquila ondea sobre el alto muro.

(Aparece Jesús sobre la colina.—Delante de él
vienen algunos niños cubriendo el camino de
flores.—Rodean á Jesús los Apóstoles.—Sigue
el pueblo con ramos.—Algunos tienden sus
mantos.—Animacion, ruido confuso.—Al lle-
gar Jesús enfrente del pórtico salomónico, y
colocado sobre una pequeña eminecia que
le permita dominar al pueblo, levanta los bra-
zos y dice:)

ESCENA IX.

JESÚS, los APÓSTOLES, CIUDADANOS, NIÑOS, PUEBLO,
soldados de la centuria.

JESÚS. Jerusalem, Jerusalem soberbia!
desde la cumbre de tu antigua gloria,
has de caer en polvo convertida,
legando al mundo tu fatal memoria.
Al inundar la sangre, de tus muros
el soberbio conjunto destruido,
ondulará cual mar embravecido
que lleva en su corriente,
imágen de tu llanto,
al párvulo impotente,
y á la madre infeliz, yerta de espanto.
No ha de haber para tí defensa alguna:
en el inundo todo tus pendones;
ruinas desiertas el antiguo templo,
vendrán sobre tu pueblo las legiones
que mandará el Señor, y tu grandeza,
hija de la victoria,
te hará llorar con lóbrega tristeza
el crimen de tibieza
que empaña el márgen de tu oscura historia.

¡Jerusalen, Jerusalen! el tiempo
se acerca ya de la justicia, escucha
mi voz terrible que los aires hiende:
la antorcha de la lucha
vengadora se enciende;
pueblan los aires tristes armonías;
oscilan tus palacios,
y ese radiante sol en los espacios
alumbra ya tus postrimeros días.
¡Jerusalen, Jerusalen! Señora
del pueblo de Israel, dobla la frente,
y por tus hijos al Eterno implora.
(Indicacion de entrar en el pórtico,—ondulan
las palmas,—el pueblo descende corriendo de
la colina para ver á Jesús.—Cae el telon.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

LA DESPEDIDA.

Trono con dosel en el centro.—A nivel del piso de la escena y cerca del trono una mesa, sobre la cual debe haber pergaminos y sagradas escrituras.

ESCENA PRIMERA.

CAIFÁS, ROBOAN, MALECH, ANÁS, DOCTORES 1.^o y 2.^o

Al levantarse el telon, Caifás está sentado en el trono.—
Anás y los demas Doctores alrededor de la mesa.

CAIFÁS. Os he llamado, doctores,
para hablaros del profeta
Jesús.—Artesano humilde
ha pasado su existencia
en Nazaret, sin que nadie
su oculto poder supiera.
Sólo ha dejado el retiro
movido por su soberbia,
para conculcar las leyes
y confundir las conciencias.
Que su doctrina es absurda
y que se opone á la nuestra
bien lo sabeis;—no me ocupo
en refutarla siquie ra;
mas dotado, segun dicen,

de un valor que no se arredra
por nada, de voz sonora,
y de imponente presencia,
consigue que los ilusos
le acompañen y le crean.
La oscuridad de hallar magos
entre las turbas hebreas,
—magos, que tan pronto el pueblo
aclama como desprecia,—
me hizo esperar;—pero al ver
que lleva su irreverencia
hasta el templo; que critica
nuestra justicia suprema;
—que excita á la rebelion;
que se burla de la excelsa
potestad que en nuestras manos
pusieron Dios y la ciencia,
y que á los seres más bajos
y más abyectos eleva,
para tornar en ruina
y en vana nuestra grandeza,
creo llegada la hora
de dar órdenes severas.

TODOS. Si, sí.

DOCT. 1.^o Qué quiere ese hombre?

MALECH. La igualdad sobre la tierra.

ANÁS. Siendo así, no me sorprende
que los pobres le enaltezcan.

ROBOAN. Debe demostrar aquí
los principios de su ciencia.

ANÁS. No tal, pontífice augusto;
debe morir con su secta.

MALECH. Tened en cuenta, doctores
de la ley, que las ideas
no surumben con aquel
que las divulga y sustenta.

ANÁS. La falsa filosofía
se desvanece.

ROBOAN. Se seca.

ANÁS. Las turbas más atrevidas
ante la cruz se amedrentan.

TODOS. Si, sí.

- DOCT. 1.º Nuestra paz lo exige.
- DOCT. 2.º Lo exige la conveniencia pública.
- ANAS. El brillo del templo.
(Confusion en todos.)
- MALECH. Oid: la Pascua se acerca,
y las Santas Escrituras
derramar sangre nos vedan.
- CAIFAS. En Judea hay un Pretorio.
- ANAS. Ante su juez comparezca
el sedicioso.
- MALECH. Pilatus
no sentenciará sin pruebas.
- VARIOS DOCTORES.
Pruebas habrá.
- ANAS. Y si es preciso
inventaremos ofensas
inferidas á Tiberio
por Jesús; para que pueda
juzgarle Poncio Pilato,
gobernador de Judea.
- TODOS. Sí.
- ROBOAN. Mandad que la centuria
de que disponeis le prenda.
- MALECH. Si creéis que es indispensable
prenderle, obrar con prudencia;
no faltará entre los suyos
quien á vil precio le venda.
- ANAS. Yo me encargo de encontrarle.
- CAIFAS. Yo de activar su sentencia. (Se levanta.)
Es esta vuestra opinion,
sábios doctores?
- TODOS. (Levantándose.) Que muera.
- CAIFAS. Cúmplase en Jerusa'en
vuestra decision suprema.
(Caifás baja del trono: todos se inclinan al pasar
el pontífice, y salen tras él.)

CASA DE MARIA.

Bóveda antigua—puerta á la izquierda, á la derecha una ventana alta y pequeña por donde baja un

rayo de sol que ilumina á la Virgen.—Esta aparece sentada sobre un escño de piedra, la cabeza inclinada, los brazos caídos.

Se oye una música lejána.

ESCENA II.

LA VÍRGEN

No me es dado llorar. —Suená la hora.
Dios lo ha dispuesto en su saber profundo.
El Hijo excelso que mi pecho adora,
ya sentenciado al despuntar su aurora
debe morir para salvar al mundo.
Le miro en mi dolor niño inocente,
siendo al nacer Señor de los señores,
postrar al frío la nevada frente
y dormir en mi seno blandamente
al rústico cantar de los pastores.
Le veo en Nazaret, casto modelo
de amor filial y de virtud austera,
el alma pura encomendada al cielo,
írís de paz desde su edad primera
llevar doquier palabras de consuelo.
Hiere luego su oído un eco vago
de la Divinidad, deja mi halago,
siembra entre abrojos celestiales flores,
y á su palabra se conmueve el lago
y creen en su saber los pescadores.
Mas qué miro despues!!... Luz funeraria
me hace entrever sobre desierta cumbre,
donde sólo retumba mi plegaria,
compacta y silenciosa muche tumbre...
luego una cruz oscura y solitaria...
(La Virgen se cubre el rostro y solloza. La pared del fondo se trasforma en una roca brillante, sobre la cual aparecen los atributos de la Pasión.)

CORO DE ÁNGELES.

No flores Virgen,
no flores Madre,

al ver el cuadro
de la Pasion.
El mundo aguarda
para salvarse
la triste muerte
del Redentor.

Tu amor, Virgen pura,
te impide sufrir,
no llores María,
no llores así.

(Los atributos desaparecen.)

Oh! lo veo.... lo sé — dispuesto ha sido,
mas ántes que el dolor mi alma taladre
ó rompa el pecho el llanto comprimido,
ten en cuenta, Señor, que en mí ha nacido...
Piedad, piedad para la triste madre!

(Cae de rodillas. Magdalena, con una túnica
oscura, y suelto el cabello, entra lentamente.)

ESCENA III.

LA VIRGEN, MAGDALENA.

VIRGEN. Magdalena!

(Ayudándola á levantarse.)

MAGD. Siempre el mismo
dolor!

VIRGEN. Aguardo sumisa,
pero al hondo sentimiento
se va postrando mi vida.

MAGD. Pudiera sentir yo sola
vuestros pesares, María!

VIRGEN. Es preciso que esa cruz
permanezca ante mi vista;
nadie puede separarla;
—se acerca el último día.

MAGD. Tened valor.

VIRGEN. Magdalena,
mi ardiente fe no vacila;
pero ay! mi pecho se parte
cuando el Redentor me grita:

— «Dictada está mi sentencia
por la suprema Justicia.»
— «El mundo abandono, madre.»
— «Te dejo, madre querida.»

MAGD. Dios tendrá misericordia
de vuestra pena infinita.
VIRGEN. Dios ya no puede escucharme
ni consolar mi agonía,
que hasta mi llanto le ofende,
que hasta mi ruego le indigna,
puesto que evitar pretendo
que á la humanidad redima.
No, no; séquense las lágrimas
en mi abrasada pupila;
calle el amor que me mata
y el corazón que palpita.

MAGD. Madre sois.....
VIRGEN. Madre del mundo
que en mi cariño confía,
puedan mis lágrimas ser
fuente de su eterna dicha!

ESCENA IV.

LA VIRGEN, JESÚS, MAGDALENA, MARÍA SALOMÉ, LA
VERÓNICA, LOS APÓSTÓLES.

JESÚS. Madre de mi corazón.
VIRGEN. (Arrodillándose.)
Ah! Señor.....
JESÚS. (Levantándola con ternura.)
No estéis de hinojos,
porque se afligen mis ojos
al ver tanta contrición.
Vengo á pedir os permiso..... (Pausa.)
A los cielos me remonto.
VIRGEN. Tan pronto, Señor, tan pronto!
JESUS. Madre del alma, es preciso.
VIRGEN. Oh! Jesús! mi único bien.
Dejadme al ménos llorar.
(No pudiendo ya contener sus lágrimas.)
JESUS. Me es imposible marchar

lejos de Jerusalem.
Quiere la sabiduría
de Dios, que ámes que concluya
mi vida humana, instituya
la Sagrada Eucaristía.
Terminada esta mision
que lleno de amor contemplo,
á todos daré el ejemplo
de mi sangrienta Pasion.

VIRGEN.

JESÚS.

Oh! no podré resistir.....
Madre, no echéis en olvido
que sólo al mundo he venido
para enseñar y morir;
que el Padre ha puesto en mi mano
con sublime abnegacion
la paz y la redencion
de todo el linaje humano,
y que al padecer por él
muerte y trabajos prolijos,
mi muerte arranca á sus hijos
del dominio de Luzbel.

VIRGEN.

JESUS.

A pesar de vuestro :fan
mis lágrimas os imploran.....
Mirad, Madre, tambien lloran
los sucesores de Abrán.

(Trasformacion de la pared del fondo en el Pur-
gatorio de los justos.)

CORO DE JUSTOS.

Envia el Redentor Dios bondadoso,
que al hombre justo prometió tu amor;
envíanos la vida y el reposo
despues de tantos siglos de dolor.

Luzcan al fin los venturosos dias,
brille tu gloria celestial aquí,
y eleve nuestras almas el Mesías
que nazca de la estirpe de David.

Ten Señor, compasion,
comprende nuestro afan,

á tí llama, á Jacob,
acuérdate de Abrán.
(Desaparece el purgatorio.)

JESÚS. Apreciar podéis sus penas
de esa lumbre á los destellos.
Justo es que vierta por ellos
la sangre que hay en mis venas.
Abrán de mi Padre oyó
esta oferta en su pesar,
y cumplido ha de quedar
lo que mi Padre ofreció.
Abra mi diestra el infierno
que causa sus amarguras,
y suban sus almas puras
á las plantas del Eterno.
Mas no floreis, madre mía.
—Aunque en mi Pasión sucumba,
os digo que de la tumba
saldré ileso al tercer día,
y cantada mi victoria
por millones de querubes
me vereis sobre las nubes
y os deslumbrará mi gloria.

VIRGEN. Partid animoso y fuerte
al sacrosanto martirio
ya que el materno delirio
que me embarga, es impotente.
Consumad la redención:
tan sólo os pido afligida
que me hagais sufrir en vida
vuestra angustia a Pasión.
Sobre mi existencia pese
el rigor de igual verganza,
—hírame la misma lanza
que vuestro pecho atraviese.
—Viertan mis párpados rojos
copioso raudal de llanto,
y al mirar vuestro quebranto
sin luz se queden mis ojos.
¿Qué más es dado sufrir?
¿Qué pena podrá igualar

á la de veros marchar
y no poderos seguir?
¡Adivinar que ya inerte
vivirá el alma en mi ser
y no llegar á obtener
el consuelo de la muerte!!.....

JESÚS. (Elevando sus ojos al cielo.)

Padre generoso y bueno,
la virtud mi lábio sella,
pero ten piedad de aquella
que me alimentó en su seno.
Postrada á tus plantas llora,
calma, oh! Padre! su afliccion.

VÍRGEN. (Abrazándole.) Hijo de mi corazón!

(Momento de silencio.)

JESÚS. Valor, Madre.— Ya es la hora.

(Jesús hace un esfuerzo y se separa de la Virgen que cae en brazos de María Salomé y de Magdalena. Los Apóstoles y Jesús salen lentamente.)

ESCENA V.

LA VÍRGEN, MAGDALENA, MARÍA SALOMÉ, LA VERÓNICA.

VÍRGEN. Se marcha.—Tendré valor.

Al santo deber se inmola.

(Momento de silencio.—Las tres Marias se alejan para no turbar su contemplacion, pero la Virgen les tiende los brazos con aire suplicante.)

Piedad—no me dejéis sola
en este inmenso dolor.

MAGD. María, yo os seguiré.

VERÓN. Y yo.

SALOMÉ. Y yo, aunque temo
por vos.

VÍRGEN. En vano os aflijo;
hemos de ver á mi hijo
has'a el instante supremo.

MAGD. Ah! señora.....

VÍRGEN. Es necesario—

en ello estriba mi bien
—mi vida.

MAGD. A Jerusalem.
(Indicando la puerta con abnegacion.)

VÍRGEN. Y desde allí al Calvario.
(Magdalena y María Salomé sostienen á la Vir-
gen: las cuatro salen lentamente.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

LA CENA.

Casa de Simon; mesa servida con un cordero en el centro y alrededor trece camillas.

Es de noche.—Al levantarse el telon, Simon, acompañado de dos servidores, sale á recibir á Jesús, que entra con los Apóstoles.

ESCENA PRIMERA.

JESUS, SIMON, APÓSTOLES, *criados.*

- JESÚS. Derrame el Eterno Padre
la dicha sobre tu casa.
- SIMON. Señor, supla el buen deseo
que me anima lo que falta:
si fuera mayor mi hacienda
con más pompa os obsequiara.
- JESÚS. Llega, Simon, á mis brazos
en memoria de esta santa
festividad —Es la última
que vuestro amor me prepara.
(A los Apóstoles y á Simon.)
Pedro, aproxímate á mí.
- PEDRO. Señor, qué es lo que me mandas?
- JESÚS. Los pies os he de lavar
á todos.

- PEDRO. Señor, repara
que tanta humildad...
- JESÚS. Acércate
y obedece sin tardanza:
por tí empiezo...
- PEDRO Y yo no admito
un acto que te rebaja.
- JESÚS Pedro, el que no se halle puro
y limpio de toda mancha,
jamás entrará en el reino
de mi Padre.
- PEDRO. Entónces lava,
no ya los pies, mi cabeza
si quieres.
- JESÚS. Con los pies basta,
que limpios estais al creer
la verdad de mis palabras.
(Jesús lava los pies á los doce Apóstoles; al lle-
gar á Judas, le mira repetidas veces con ternu-
ra y compasion, pero Judas evita sus miradas.—
Durante el lavatorio se oye el coro.)
- CORO. Abrasados de un amor
que el mudo labio no explica,
mirad cuál se purifica
el mundo por el amor.
Aquel que cruza á través
de la inmensidad sin nombre,
lava las culpas del hombre
y se prosterna á sus piés.
Del Dios Sacrosanto
dispuesto á morir,
seguid el ejemplo,
los pasos seguid. (Cesa el coro.)
- (Concluido el lavatorio, Jesús y los Apóstoles se
colocan de pié alrededor de la mesa. Jesús
parte el cordero y sirve á los Apóstoles, des-
pues coge un pan y dice:)
- JESUS. He deseado comer
con vosotros esta Pascua,
antes de morir.—
(Reparte el pan entre los Apóstoles, menos á
Judas.)

Tomad,
este es mi cuerpo sin mancha:
en él ha de hablar el mundo
la redencion de sus faltas.

(Aparece en el fondo del teatro la gloria, y entre celajes el Padre Eterno, recibiendo de un ángel la hostia y el cáliz. Jesús sirve vino en un cáliz, y se lo dá á los Apóstoles.)

Esta es la sangre del Nuevo
Testamento, derramada
por vosotros, y la fuente
de imperecedera gracia.
Nuevo Jordan purifique
en este mundo las almas
que guiadas por la fe
cifren en mí su esperanza.

(Se sientan todos y comen.—Desaparece la gloria, pero durante algunos momentos se oye aún la música.)

Ved ahora que en la mesa,
la mano injusta se halla
que ha de entregarme.

(Movimiento de asombro general,—todos los Apóstoles se miran unos á otros.)

PEDRO.

Entregarte!

No puedes creer tal infamia.

JESUS.

Por mi Padre está dispuesto
y ha de suceder.

PEDRO.

Te engañas,
Señor, que todos aquí
te reverencian y acatan.

J. MAY.

He de ser yo el que te venda?

TADEO.

Díme Señor si soy yo,
quien te inspiro desconfianza?

J. MEN.

De mí no lo has de pensar,
pues harto ves en mi ánima
lo que siento.

MATEO.

Y en la mía.

JUDAS.

Al delincuente señala
para que nuestras conciencias
puedan recobrar la calma.

JESUS.

Será aquel á quien yo diere

este pan mojado en agua.
¡Mas desgraciado del hombre
que entregue con mano airada
al Dios vivo—para él

no puede haber esperanza!
(Los discípulos hablan entre sí sobre la sospecha de Jesús; éste da un pedazo de pan á Judas, diciéndole:

Lo que has de hacer, hazlo pronto,
que la noche se adelanta.

JUDAS. (Se lleva el pan á los labios, pero se detiene de pronto.—Su rostro toma una expresion de odio concentrado, y dice con acento terrible.)

Señor... (Oh! qué fuego es este
que me consume y me abrasa?

¡Ciego de coraje estoy
y sed tengo de venganza!

(Se marcha precipitadamente; Jesús le sigue con una mirada llena de mansedumbre y de tristeza.)

ESCENA II.

DICHOS, *ménos* JUDAS.

JESUS. (¡Ingrato! fuí tu maestro
y de esta suerte me pagas!)

PEDRO. ¿Qué es lo que tienes, Señor,
que así se affige tu cara?

JESUS. Hijos míos, ya se acerca
la época señalada
para que muera en la Cruz
que los hombres me preparan.
Todos me abandonareis
sin que os detengan mis lágrimas
ni la triste soledad
en que se ballará mi alma.

PEDRO. Señor, no creas tal cosa,
que por defender tu causa,
no sólo sufriré cárcel,
sino tambien muerte airada.

JESUS. En verdad te digo, Pedro,
que sin saberlo te engañas.

PEDRO. Señor...

JESUS. Antes de que cante
el gallo, al salir el alba,
has de negarme tres veces.

PEDRO. Nunca, Señor, nunca.

JESUS. (Levantándose.) Basta.

(Todos los Apóstoles se levantan.—Simon se
acercas á Jesús, que le dice:)

Por lo que hiciste esta noche
doble recompensa aguarda,
que si en la tierra recibí,
mi Padre en el cielo paga.

(Se marcha seguido de los Apóstoles.)

TRASFORMACION.

Entrada de un bosque de olivos.—En el fondo una colina.—A la derecha un pórtico derruido.—Es de noche, y la luna, elevándose entre las nubes, ilumina el monte.

ESCENA III.

JESUS *y los* APÓSTOLES.

Jesús está en el centro.—Los Apóstoles le escuchan divididos en dos grupos.

JESUS. Ya que los eternos plazos
en que no creen los judíos
van á cumplirse, hijos míos,
llegad todos á mis brazos.

(Los Apóstoles abrazan á Jesús y se arrodillan
permaneciendo con los brazos cruzados y con
la cabeza inclinada sobre el pecho.)

Y con el alma oprimida,
ante mi hondo padecer,
oid lo que habeis de hacer
cuando abandone esta vida.

Cruzad la tierra que sólo
recibe de mí su aliento,
y mi Nuevo Testamento
predicad de polo á polo.
Sed símbolos del amor

que os tuvo el Dios hecho hombre,
y en vuestros labios mi nombre
reciba nuevo esplendor.
Compartid llenos de afán,
que en esto el amor se encierra,
con los pobres de la tierra
vuestro techo y vuestro pan.
Con la túnica que os di
cubrid al débil y al triste,
que aquel que á los pobres viste
aquel me socorre á mí.
Guiad al que corre ciego
—al que os increpa y espanta.
Auxiliad al que levanta
hasta mi trono su ruego.
Sed modelos de quietud,
de fe—de santo consejo,
—sed hasta morir reflejo
de mi perenne virtud.
Pensad que á par que os mandé
perdonar por mí al que yerra,
dije: «Amaos en la tierra
como en la tierra os amé.»
—Servios por mal que os cuadre
hasta el trance de la muerte,
como dignos de igual suerte
—cual hijos de un mismo padre.
Y si algun hombre cruel
os ofende temerario,
recordad que hay un Calvario
y que á morir voy en él.
A morir sin que en mi afán
pida á mis jueces clemencia
para rescatar la herencia
que os hizo perder Adán.
Cruza los mares desde hoy,
—vuestros piés no encuentren valla;
yo en la paz, yo en la batalla,
yo entre las ondas estoy.
Caudillos de la milicia
que mi cariño redime,
alza la espada sublime

de la inmutable justicia.
(Un momento de pausa.)
Estos seran los desvelos
que tendreis—á esto os obligo
si quereis entrar conmigo
en el reino de los cielos.

Propagad mi religion,
creed, implorad y sufrid.
(Con profunda amargura, y extendiendo sus
brazos sobre los Apóstoles.)

Ahora... humildes recibid
mi última bendicion.
(Elevando los ojos al cielo.)

Eterno Padre, tambien
que los amparaes exijo,
por el amor que á tu Hijo
tuvieron todos.

APÓST.

Amen.

JESUS.

(Despues de un momento de pausa, en que ha
permanecido en oracion mental.)

JUAN... PEDRO... JAIME, llegad
hasta mí, y preparaos
á velar.

(Juan, Pedro y Jaime se levantan y se acercan
á Jesús. Los demás Apóstoles quieren imitarlos.
Jesús los detiene.)

APÓST.

Señor...

JESUS.

Quedaos.

APÓST.

(Insistiendo de nuevo.)

Señor...

JESUS.

Quedaos y orad.

(Los Apóstoles permanecen en oracion. Jesús,
acompañado de Juan, Pedro y Jaime, penetran
en el monte.—Transformacion.)

UNA SALA DEL CONSISTORIO.

ESCENA IV.

CAIFÁS Y ROBOAN, *que entra.*

CAIFÁS. Qué noticias me traéis?

Dónde se encuentra ese hombre
que pretende en su locura
dar nuevas leyes al orbe?

ROBOAN. Seguido de sus discípulos
ha penetrado esta noche
en Jerusalem.

CAIFÁS. Son muchos
los que le acompañan?

ROBOAN. Doce.

CAIFÁS. A qué clase pertenecen?

ROBOAN. Son humildes pescadores
del lago.

CAIFÁS. Indefensos?

ROBOAN. Sí;

pero en sus creencias acordes
y dispuestos á morir
por aquel que los acoge
ofreciéndoles benéfico
gloria, fortunas y honores,
que son sus divinos labios
rico manantial de dones,
según dicen: no he querido
entrar en donde se esconden
sin que me deis mayor fuerza
para cumplir vuestras órdenes.

CAIFÁS. También evitar deseo
que se amotinen los pobres
antes que llegue el castigo
que mi justicia dispone;
pero Jesús saldrá en breve,
y... le prendereis entónces,
Roboan.—En donde nadie
(Con voz concentrada y sombría.)
vuestros designios estorbe,
ni llegue á prestarle ayuda
ni escuchar pueda sus voces,
porque no hay medio ninguno
de que yo viva y repose
mientras que el pueblo fanático,
ávido de sediciones,
hijo de Dios le salude,
rey de Judea le nombre.

ESCENA V.

DICHOS, ANÁS.

CAIFÁS. Anás.

ANÁS.

Por fin un discípulo
de Jesús—antes conforme
con su ley y hoy convencido
de que es ridícula y torpe,
ofrece entregarle.

CAIFÁS. (Con alegría comprimida.) El cielo
á mis órdenes le pone.

Roban, llamadle al punto.

ANÁS. Aquí está.

ESCENA VI.

DICHOS, JUDAS. *Aire sombrío, mirada extraviada y rencorosa.*

CAIFÁS. Cuál es tu nombre?

JUDAS. Judas.

CAIFÁS. Has sido discípulo
de Jesús?

JUDAS. Sí.

CAIFÁS. Nos respondes
de su captura?

JUDAS. Respondo.

CAIFÁS. Ahora?

JUDAS. Esta misma noche.

CAIFÁS. Qué pides?

JUDAS. Treinta dineros.

CAIFÁS. Mucho ambicionas.

JUDAS. Soy pobre,
y además tal es el reo
que bien mereciera el doble.

CAIFÁS. (Le entrega un bolsillo. Judas cuenta las monedas que contiene con avidez.)
Cuentas?

JUDAS. Cuento, que pudiera
haber alguna de cobre.

CAIFÁS. Dónde está Jesús?

JUDAS. Orando.
CAIFÁS. En qué lugar?
JUDAS. En el monte
de las Olivas.
CAIFÁS. Qué gente
necesitas?
JUDAS. Una cohorte.
Será aquel á quien yo abrace.
CAIFÁS. Roboan, junta los hombres
que guardan el Consistorio,
y que al Cedron os es osten.
(A media voz, con energía.)
(Ni vacilacion ni miedo.)
ROBOAN. Se cumplirán vuestras órdenes.
JUDAS. (La misma sel de venganza
me enloquece y me corroe!)
Vamos. (A Roboan.—Salen.)

ESCENA VII.

CAIFÁS y ANÁS.

Anás queda profundamente preocupado.—Caifás lo mira
con sorpresa.

CAIFÁS. Qué os causa pavor?
¿Por qué vuestra faz se altera?
—Jesús es nuestro.
ANÁS. (A media voz) Y si fuera
ese hombre el redentor!
CAIFÁS. (Con calma.) Mi cuerpo en átomos leves.
deshiciera su mirada.
Nuestro ser fuera la nada;
—la nada en instantes breves:
¡y respiramos los dos!
¡y maldecimos su nombre! (Riendo.)
luego ya ves que ese hombre...
ANÁS. Ni es el Mesías...
CAIFÁS. Ni es Dios. (Se marchan.)

FIN DEL CUADRO TERCERO.

CUADRO CUARTO.

Huerto de las Olivas, descrito ya en el cuadro anterior. Aparecen los tres Apóstoles durmiendo y Jesús arrodillado orando.

ESCENA PRIMERA.

JESUS, SAN PEDRO, SAN JUAN Y SAN JAIME.

CORO.

El Dios altísimo
vertiendo lágrimas
pide clemencia,
pide piedad.
Que nuestros cánticos
curen benéficos
las hondas huellas
de su pesar.
Llevemos la plegaria
que escucha con fervor
la noche solitaria,
al reino de los ángeles,
al trono del Señor.

JESUS. Padre, que en el Sinaí
espanto fuiste del hombre,
contéplame y no te asombre
verme asustado ante tí.

Torna en dolor los enojos
de la hueste de Israel,
y aparta el cáliz de hiel
que se presenta á mis ojos.

—Mi quebranto te conmueva.

Sé, Padre, ménos terrible;
pero ay de mí! —es imposible,
llegó la espantosa prueba.

Tus santos lo predijeron,
y en ese cáliz mi labio
ha de borrar el agravio
que los hombres te infirieron.
Cúmplase el eterno juicio,
que ya para honrar tu nombre,
se apresta el hijo del hombre
á caminar al suplicio.

Sin embargo, Padre; es tanta
la iniquidad de este mundo,
que mi cariño profundo
ante su crimen se aterra.

(Deja caer la cabeza sobre el pecho y queda sumido en dolorosa meditacion.)

CORO INTERIOR DE ÁNGELES.

Tomad ejemplo todos,
llorad, llorad con él,
de su deber esclavo,
vencer consigue al cabo
en trance tan cruel.
Llorad, llorad, mortales;
llorad, que va á morir
el hijo de María,
el hijo de David.

JESUS. (Vuelve la cabeza, ve á los Apóstoles dormidos, los mira con tristeza, los despierta y dice:)

En vano os mandé velar
á mi lado con empeño.
¡Postrados estais al sueño
en este santo lugar! —
Ni mi tormento os espanta
ni mi dolor os asombra!

—Despertad, que entre la sombra
el peligro se adelanta.

Despertad, que el que conmigo
no se entregue á la oracion,
camina á la perdicion
y se entrega á su enemigo.

Sólo Dios, que nos escucha
en la inmensidad sombría,
puede darnos energía
para vencer en la lucha.

(Los Apóstoles se arrodilan y rezan.—Jesús
vuelve lentamente á la colina y postrado dice:
Padre, derrama al momento
mi sangre pura, y con ella
quede estampada mi huella
y escrito mi testamento.

(Se oye una música lejana; vivísima luz ilumina
el monte, y de las nubes desciende un ángel, tra-
yendo entre las manos una cruz, un cáliz y un
pañó.)

ESCENA II.

JESUS, *el* ANGEL, *los* APÓSTOLES.

ANGEL. Un Dios de inmensa ternura,
rayo de perpétua luz,
me envía con esta cruz
y este cáliz de amargura.

(Enseñando el paño manchado de sangre.)

Sangre y agua estais sudando,
tanto Señor, padecéis;

pero es fuerza que apureis
el cáliz que estais tuiando.

Con él vuestro amor profundo
la ley del Eterno imprima;
con él vuestro amor redima
y dé la esperanza al mundo.

(El ángel desaparece.)

ESCENA III.

DICHOS, *menos el* ÁNGEL.

JESUS. Si un breve espacio temí
mayor es ya mi impaciencia;
—toma, Padre, la existencia
que de tu amor recibí.
Apurar hasta las heces
quiere mi valor escaso
ese misterioso vaso
que desde el cielo me ofreces.
—Nada con tu apoyo temo
del rigor de los judíos.

(Se oye confuso rumor á lo lejos.—Jesús se eleva, y dirige una mirada tranquila hácia Jerusalén.—Después baja de la colina, y dice á sus discípulos:)

Levantaos, hijos míos,
llegó el instante supremo.
(Los Apóstoles se levantan.)

ESCENA IV.

DICHOS, ROBOAN, JUDAS. MALCO, *soldados de la centuria, algunos criados de Cuifús que traen cuerdas y esposas.*—Este grupo aparece á la izquierda de la colina en segundo término.

ROBOAN. (Al jefe de la escolta.)
Disponed que dos soldados
regi-tren esa espesura,
— guarden otros dos las puertas,
del huerto.
(Dando algunos pasos hácia Judas, que ha entrado delante y que mira con aire sombrío los árboles.)

Recuerda, Judas,
que voy á prender el hombre
á quien abrace.

JUDAS. Si dudas
no será por falta mía,
que entre nosotros se oculta.

ROBOAN. Marchemos. (Todos bajan.)

- JESUS. (Saliendo á su encuentro.)
¿Á quién buscáis
con esas armas a. udas?
- ROBOAN. Á Jesús de Nazaret.
(Todos ménos Jesús y sus Apóstoles caen al
suelo como heridos del rayo.—Pausa.)
- JESUS. Levantad y que se cumpla
lo que ha dispuesto mi Padre.
—¿Por qué vue-tra faz demuda
el terror?— Sobre mi caiga
el rigor de vuestra furia;
respetad sólo á los míos
en esta venganza injusta.
- JUDAS. (Adelantándose y besando á Jesús.)
Señor, un beso te doy
en prueba de mi ternura.
- JESUS. Me señalas á la muerte
que pavorosa me busca;
pero ay de tí que así premias
el amor de un alma pura!
¡ay de tí que desco oces
todo el horror de tu culpa!
- PEDRO. Señor, no he de permitir
que te infieran una injuria
los que indignos me parecen
de asir tu sagrada túnica.
Para defender tu vida
un arma traigo.
(Saca una espada adelantándose con aire ame-
nazador.)
- MALCO. No asustas
á los de Caifás.
- PEDRO. (Hiriendo á Malco.) Caifás
como tú caiga y sucumba.
- MALCO. (Llevándose las manos á la cabeza.)
Ay de mí que estoy herido.
- JESUS. Deten el arma iracunda,
Pedro, que el que á hierro mata
á hierro muere.—La injuria
de esos hombres no existiera,
que ángeles tengo en la altura
dispuestos á defender

mi divinidad augusta;
pero es fuerza que mi muerte
y que mi pasión se cumplan.
(Poniendo el índice sobre la herida de Malco.)
Vuelva la salud á tí.

PEDRO. ¡Quiere prenderte y le curas!
JESUS. Sano está.

MALCO. Todos á él,
y que su poder concluya.

(Los soldados y hombres al servicio de Caifás se precipitan sobre Jesús, dándole golpes con los puños y astas de las lanzas.—Juan y Jáime huyen espantados.—Pedro permanece á la vista del espectador entre los árboles.—Se ven salir corriendo por el fondo á los demás Apóstoles.—Confusion general.)

SOLDOS. Todos á él.

VOCES. Sujetadle!

ROBOAN. (Al soldado que ata con una cuerda de cáñamo las manos de Jesús.)

Ata con mano robusta.

MALCO. Hasta que saiga la sangre.

ROBOAN. Hasta que los huesos crujan.

(El soldado apoya la rodilla sobre la espalda de Jesús para atar con más fuerza.—Judas permanece algunos pasos mirando con terror lo que sucede.)

JESUS. (Con resignacion.)

Oh! ciegos! que de esta suerte
me oprimis con ligaduras,
si siempre he dicho verdad,
por qué deseais que sufra?
¿No dí mi pan al doliente,
al pobre mi vestidura?
Luz al ciego?—Vi á al cuerpo
que reposaba en la tumba?
No prediqué vuestro bien
en el monte, en la llanura,
en el templo? Por qué entonces
vuestra soberbia me acusa?

ROBOAN. Tus sediciosos deseos
van publicando las turbas,

y nadie podrá salvarte.

(Los soldados empujan rudamente á Jesús, que levantando los ojos al cielo, dice con inefable dulzura.)

JESUS. Lo que ordenan ejecuta.

(Confusion general, la comitiva se dirige hácia el fondo. San Pedro sale al primer término y dice con profunda emocion.)

PEDRO. Le llevan!... desde este dia

mi suerte será la suya.

(Sigue á Jesús á lo lejos.)

CONSISTORIO.

ESCENA V.

ANAS.

Nada interrumpe el silencio.

—No vuelven. (Pausa.)—Terrible duda!

¿Qué es lo que intenta ese hombre!

—fomentar en su locura

una secta de fanáticos

que nuestro poder destruya.

(Ruido lejano.)

Ah! por bn... ese rumor

su prendimiento me anuncia.

—En mi mano está perderle

y le perderé, que nunca

se residencia á los jueces

cuando el orden aseguran.

ESCENA VI.

ANÁS, ROBOAN.

ANÁS. (Adelantándose con ansiedad.)

Jesús?...

ROBOAN. En el atrio está.

ANÁS. El pueblo le presta ayuda?

ROBOAN. El pueblo está dividido.

—Unos gritan y le acusan,

huyen otros, afirmando
que su rision es injusta.

ANAS. (A media voz.)

Y él?

ROBOAN. Se queja de los hombres,
pero quiere que se cumpla
la voluntad de su Padre,

ANÁS. Incomprensible locura!

ROBOAN. Nada teme.

ANAS. (Con voz sorda.) Baje entónces
mártir... ó reo á la tumba.

ESCENA VII.

DICHOS, primero salen por el medio punto de la derecha CAIFAS, acompañado de BENJAMIN, MALECH y demás DOCTORES: despues, y por el medio punto de la izquierda, Jesús atado entre cuatro soldados y seguido de una turba popular, que por su traje indica pertenecer á la hez de la sociedad.—Caifas se sienta en su trono, y ANAS, ROBOAN y demás Doctores alrededor de la mesa. Jesús permanece de pié con la cabeza inclinada sobre el pecho.

CAIFAS. Jesús de Nazaret: de tu doctrina
la explicacion sin vacilar pedimos.
El pueblo iluso tu saber proclama,
pero la ley hebrea, en este sitio
se encuentra pronta á sentenciar al loco
que tiene en ménos los sagrados ritos:
contesta al tribunal, y ten en cuenta
el sangriento rigor de mi castigo.

(Pausa.)

¿Es cierto que una secta te acompaña,
llamándote Mesias, y que altivo
con mengua del Tetrarca y de Tiberio,
afirmas que eres rey de los judíos?

ANAS. Habla, Jesús. (Pausa.)

—El tribunal espera.

JESUS. Nadie pueda acusarme de delito
—en nombre de mi Padre hablé á los hombres,
y todos de mi amor fueron testigos.
Como en el templo os aseguro ahora

- que es fuente de verdad lo que he predicho.
- BENJ. (Levantándose con indignacion.)
¿Al sumo sacerdote así contestas?
(Dando un bofeton á Jesús.)
Recibe el premio de tu acento altivo.
- JESUS. Si no respondí bien, castiga airado;
tu duro fallo acataré sumiso,
mas si dije verdad, ¿por qué me hieres?
- CAIFÁS. Ya le escuchais, hablándonos sumiso
el rigor de la ley eludir quiere.
- UNOS. No, no.
- BENJ. Jamás.
- CAIFÁS. Que se le acuse exijo.
- ROBOAN. Al César niega lo que debe al César.
- BENJ. De su predicacion yo fui testigo,
- DOCT. 1.º Se opuso á las ofrendas.
- DOCT. 2.º Habló al pueblo
con sacrilego afan de nuestros vicios.
- OTROS. Llega su infamia á sostener que puede
hacer milagros.
- ROBOAN. Y soberbio ha dicho:
que en tres dias no más si lo ordenara,
cayera el templo en ruinas convertido.
- OTRO. Desafía la ley.
- OTRO. Su muerte anuncia.
- ANÁS. Y sus reinos ofrece á los mendigos,
que confiando en él, nuestra influencia
increpan y difaman sin motivo.
- CAIFÁS. Contesta ya.
(Momento de silencio en que todas las miradas
están fijas en Jesús. Levantándose sobre su
trono.)
Al ver que nada dices,
yo te conjuro en nombre de Dios vivo,
Jesús de Nazaret, que nos afirmes
si del Eterno Dios eres el hijo?
- JESUS. Tú los has dicho —yo soy, y desde ahora
sobre las nubes me vereis tranquilo
descansar á su diestra.
(Al concluir esta frase, Caifás, Anás y los Doc-
tores se levantan dando señales de la indigna-
cion más violenta.—Caifás se rasga la vestidura
que cubre su pecho, y exclama.)

CAIFAS. Ha blasfemado!!
Ya no necesitamos más testigos;
—sentenciadle, Doctores.

DOCTS. Muera, muera.

CAIFAS. Teneis razon, que muera por impío
ya que anuncia á las gentes que le siguen
el momento feliz de su martirio.
(Gran confusion entre el pueblo y los soldados
que rodean á Jesús.)
(Dirigiéndose al centurion.)
Guardadle bien, y que en el átrio quede
hasta que yo disponga.
(Los soldados se llevan á Jesús por el pórtico de
la izquierda.—Roboan, algunos Doctores y el
pueblo le siguen.)

ESCENA VIII.

CAIFAS, ANAS, BENJAMIN, MALECH, otros DOCTORES,
JUDAS, *que ha permanecido profundamente preo-
cupado durante la escena anterior.— Los Doctores
hablan entre sí.— Judas dice sin poder contener
los gritos de su conciencia:*

JUDAS. Le he vendido!..
¡Le he vendido, cruel, y era inocente!
(Saca el bolsillo que le dió Caifás en el cuadro
anterior y ofreciéndoselo dice con acento su-
plicante.)
Tomad, tomad, salvadle del suplicio.

CAIFAS. (Rechanzado el bolsillo con visible repug-
nancia.)
Precio es de sangre.

JUDAS. (Tirando el bolsillo.) Á vuestros pies lo arrojó,
—devolvedme á Je-ús.

CAIFAS. (Con ira concentrada.) No has comprendido
que es tarde ya?

JUDAS. (Indicacion de arrodillarse.)
Perdon.

CAIFAS. (Volviéndole la espalda.) En vano ruegas

JUDAS. El interno me ampare — ¡estoy maldito!
(Saliendo fuera de sí.)

ESCENA IX.

DICHOS, *menos* JUDAS.

- ANAS. (Levantando el bolsillo del suelo.)
Al tesoro del templo no es posible
devolver esta suma. — Precio ha sido
de la sangre de un hombre.
- CAIFAS. (Poniendo el dinero sobre la mesa.) Comprare-
con su valor un apartado egipcio [mos
que se llame de hoy más «Campo de sangre,»
y enterrados serán en su recinto
los sentenciados por la ley hebrea
á recibir la muerte en el suplicio.

TRANSFORMACION.

Una pendiente escarpada que conduce á un torrente. —
Rocas graníticas de extrañas formas. — Algunos ár-
boles en el fondo. — Otro practicable en segundo tér-
mino, cuyas ramas cubren el torrente. — Es de noche;
la luz de los relámpagos ilumina por intervalos la
escena.

ESCENA X.

JUDAS.

Sale con el traje en desorden, desgredado el cabello como
un insensato que no sabe lo que hace, agitado por la
más violenta de las luchas del alma, trae una cuerda
en la mano, mira en torno suyo, la ata precipitadamen-
te á una de las ramas del árbol practicable, y dice con
voz ronca.

No puedo vivir más!... La noche umbría,
imágen es de la calada muerte..... (Pausa.)
Necesito morir para que inerte
de pronto queda la conciencia mía. (Pausa.)
Nadie en la tierra mi dolor socorre,
—nadie esta rabia destructora templa.....
(Mirando con horror el torrente.)

Su sangre pura ante mis ojos corre,
y él flota en esa sangre... y me contempla.
(Arrancándose los cabellos.)

¡Las secas ramas y las peñas gimen.....
Todo demuestra su pesar interno.....

—No hay piedad para mí.

(Se ata la cuerda al cuello, y ántes de lanzarse desde la roca en que se apoya al espacio, dice:)

—Cubran mi crimen
las negras sombras del temido infierno.

(En el momento en que se lanza, caen las rocas destrozándose unas contra otras. Una ráfaga de viento inclina el árbol, y una luz rojiza, saliendo súbitamente del abismo, ilumina el cuadro. Se oyen gritos estridentes y terribles; pero casi tan breves y tan rápidos como la ráfaga.)

FIN DEL CUADRO CUARTO.

CUADRO QUINTO.

LA CASA DE CAIFÁS.

La escena representa un átrio espacioso. A la derecha, y en tercer término, una verja de hierro, á través de la cual se ve á Jesús atado á una columna y guardado por dos soldados de la centuria.—A la izquierda, en segundo término, una hoguera que se supone ser la del cuerpo de guardia.—Varios soldados y hombres al servicio de Caifás, están de pie al lado de la lumbre.—San Pedro entra con aire temeroso por la izquierda, primer término, y apoyándose contra una columna que impide que los soldados le vean, dice:

ESCENA PRIMERA.

SAN PEDRO, SOLDADOS.

PEDRO. Atado aquí le trajeron
y en oscuro calabozo
se encuentra, sin que afligido
me atreva á prestarle apoyo.
Si me adelanto y pregunto,
reconocerán mi rostro...

No importa.

(Da algunos pasos.—En esto sale una criada y le detiene.)

ESCENA II.

OLDADOS, SAN PEDRO, CRIADA, HOMBRE 1.º, IDEM 2.º

CRIADA. ¡Qué es lo que miro!

Si no me engañan mis ojos,
tú con Jesús en el huerto
te encontrabas hace poco.

PEDRO. No es verdad. (Asustado.)

HOMB. 1.º (Bajando.) Tú heriste á Malco.

PEDRO. Os engañais.

HOMB. 2.º Sedicioso
como su maestro, viene
de Galilea.

CRIADA. Que todos
lo sepan. (Indicacion de marcharse.)

HOMB. 1.º Y que le prendan
por imprudente y por loco,
ya que á favor de la noche
penetra en el Consistorio.

PEDRO. Deteneos, por Dios vivo,
que yo á Jesús no conozco.

(Da algunos pasos para marcharse.)

CRIADA. (Subiendo.)
Nos ha engañado su cara.

(En este momento se oye el canto del gallo.—
San Pedro se lleva las manos á la frente, dando
muestras de profundo dolor.—Los hombres
1.º y 2.º, la criada y los soldados se retiran:
empieza á amanecer.)

ESCENA III.

SAN PEDRO, *de rodillas*, JESÚS, *atado detrás de la verja.*

PEDRO. ¡Qué he hecho yo, desventurado;
por tres veces le he negado
antes que el gallo cantara!!
¡Tan grande ha sido mi miedo

y tal mi olvido! oh! Señor!
ten piedad de mi dolor,
si es que suplicarte puedo.
Ya sin ventura y sin calma
sufiré tu misma suerte;
—tuyo soy hasta la muerte,
y tuya es, Señor, mi alma.

(Se levanta; ahogados sollozos se escapan de su pecho.—Sale del átrio, apoyándose en las columnas.)

ESCENA IV.

ROBOAN, un CENTURION, SOLDADOS.

ROBOAN. (Al Centurion.) Por mandato del Pontífice
al punto llevad el preso
al tribunal de Pilato.

CENT. Así lo haré.

ROBOAN. Aun jue el pueblo
no se muestra hostil, doblad
la escolta.

CENT. Obedezco.

(Habla con un soldado que se marcha.—Roboan entra con el Centurion y varios soldados en el patio en que está Jesús, cuidando de cerrar la verja tras sí.—Durante la escena que sigue, el público ve desatar á Jesús de la columna, atar de nuevo sus manos, y á la escolta salir con él por la puerta interior.)

ESCENA V.

CAIFAS, MALECH, BENJAMIN *en primer término*, JESUS,
ROBOAN, CENTURION *y SOLDADOS en el fondo.*

CAIFAS. He dispuesto que Jesús
vaya al pretorio.

MALECH. Yo creo
que será en vano. — Conozco
la integridad y el acierto
del gobernador romano.

CAIFAS. Qué importa!—Le obligaremos
á que dicte una sentencia

conforme á nuestros deseos.

MALECH. Ha pedido una celturia
á Siria.

BENJ. — Inútil refuerzo; (Voces á lo lejos.)
esos gritos os anuncian
que cuando llegue, habrá muerto
el hombre á quien perseguimos
con tanto encarnizamiento.

CAIFAS. ¡Y ay del preter, si vacila
y tiene en poco mi ruego!
Ay de él! que Jerusalem
conquistada á su despecho,
sólo desea, aunque calla,
romper el yugo extranjero.
Acompañadme al pretorio.

MALECH. Vamos.

BENJ. El triunfo es nuestro.

EL PRETORIO.

Vestíbulo del cual arrancan columnas que sostienen
medios puntos.—El vestíbulo termina en un balcon
de forma circular, que está enfrente de los especta-
dores.—Escalinatas practicables con balaustradas
de mármol.—En el fondo mesa, trono y dosel.—
Cuatro lictores con haces de armas guardan las su-
bidas.—Al levanta se el telon, Poncio Pilato mira
las calles de Jerusalem desde el vestibulo.—Un gru-
po de soldados y servidores del pretorio está al lado
de la mesa.

ESCENA VI.

PONCIO PILATO, *soldados.*

PILATO. Con la luz del nuevo dia
se levantan los hebreos
ávidos de que á sus ojos
se ofrezca un drama sangriento. (Se pasea.)
¡Insensata humanidad,
que cambia en tan breve tiempo
el ídolo en enemigo
y el asombro en menosprecio!

ESCENA VII.

DICHOS, un ESCUDERO. *Sale por el fondo y entrega un pergamino á Poncio Pilato.*

ESCUDE. Tu esposa, señor, me envía
con esta carta.

PILATO. (Después de desarrollar el pergamino.)
(¡Qué veo!)

(Lee.) «Ya que mi sexo impide, esposo mío,
»que hasta el pretorio en que te encuentras
[llegue,

»no desprecies la carta que te envió.

»Te ruego con empeño,

»que salves á Jesús—es inocente;

»ha turbado mi sueño,

»y le he visto, señor omnipotente,

»dejar el mundo, traspasar las nubes,

»perdersé entre legiones de querubés.

»He sentido crugir este recinto;

»cubrirse el sol de funerarias tocas,

»y correr el Cedron en sangre tinto

»talando montes y arrancando rocas.

»Mi corazón su libertad codicia,

—»justicia nada más—sólo justicia.»

(Hablando.) El gobernador de Siria

haciendo vano mi empeño,

con menoscabo de Roma

me pone á merced del pueblo.

—En vano querré luchar,
vencerán—ya llega el reo.

ESCENA VII.

DICHOS, JESÚS, *atado, aparece entre cuatro soldados de la centuria.*—*Delante de este grupo marcha el CENTURION.*—*Siguen CAIFAS, ANAS, BENJAMIN, ROBACAN y MALECH.* *Estas figuras suben á las escalinatas.*

Las turbas hebreas, compuestas de hombres, mujeres y niños de pueblo bajo, aparecen gritando, gesticulando, y empujando á los soldados que escoltan á Jesús.—Se quedan ocupando todo el teatro que queda fuera del vestibulo, sobre el cual se alza el tribunal.

CAIFAS. Pretor romano.

PILATO. Llegad,
y que cesen unos gritos
que no deben turbar nunca
la calma de este recinto.
—¿Qué quereis?

CAIFAS. Juzgad el hombre
que os traemos.

PILATO. Necesito
saber las causas que os mueven
á conducirle á este sitio.

CAIFAS. Ya por llamarse el Mesías
de nuestros sagrados libros;
ya por afirmar á todos
que es el hijo de Dios vivo
y el único rey que puede
mandar en nuestro dominio,
con desdoro de los Césares,
y aun más del Tetrarca invicto.
ó en fin, por decir que el templo
será en breve destruido
á par que crucen el mundo
desterrados nuestros hijos,
Judea de un cabo á otro
el nombre le da de impío.

PUEBLO. Sí.

CAIFAS. ¿Qué más pruebas quereis?
(Indicando al pueblo.)

- ANAS. Oís? (Confusion en el pueblo.)
- PILATO. Respeto vuestros juicios,
pero las leyes romanas
no condenan los delitos
de que le acusáis.
- ANAS. Desprecia
la ley antigua y los ritos.
- CAIFAS. Turba las conciencias.
- BENJ. Habla
sin pruebas de nuestros vicios.
- PILATO. No atañe á mi autoridad
dirimir este litigio
religioso.—Ante vosotros
que le apostrofais, ha dicho:
«Dad sin vacilar al César
lo que es del César.»—Yo mismo
confundiéndome entre el pueblo
sábido y prudente le he visto,
y la justicia de César
no castigó sin motivo.
- PUEBLO. Que le juzgue.
- PILATO. (Al pueblo.) Es inocente.
- CAIFAS. Inocente ó no, esos gritos
anuncian que el pueblo quiere
verle al punto en el suplicio.
(El pueblo quiere subir por las escalinatas.)
- PILATO. Lictores, guardad las puertas.
(Los Lictores rechazan al pueblo, que expresa
su indignacion.)
- LICT. Atrás.
- PILATO. Jesús ha nacido
en Galilea, el Tetrarca
y no yo, tiene dominio
sobre él.—Que juzgue sus faltas
y que señale el castigo.
- ANAS. Eso decís!
- PILATO. Eso mando.
y han de acatar los judíos
mi voluntad.
- MALECH. (A Benjamin.) (Si el Tetrarca
vacila, estamos perdidos)
- CAIFAS. (Al Centurion.)

Llévalde á casa de Herodes.

PUEBLO. A Herodes.

(Gritos, confusion, pugna por subir al vestibulo.)

(Los soldados hacen bajar á Jesús del vestibulo, el pueblo lo recibe con silbidos.—Algunos, atropellando á los soldados que le guardan, le pegan.—Caifás, Anás, etc., le acompañan gesticulando y hablando acaloradamente.)

PILATO.

Que un fallo indigno

no envilezca mi poder
en este augusto recinto.

(Sube y se confunde con el grupo que rodea la mesa del fondo.)

CASA DE HERODES.

Muebles de la época; trono con dosel; servidumbre, guardias.

ESCENA IX.

JESUS, CAIFAS, ANAS, ROBOAN, MALECH, BENJAMIN, CENTURION, *entrando: en último término, el pueblo contenido por los guardias.*—**HERODES,** *sentado en su trono.*

CAIFAS. (Presentando á Jesús.)
Tetrarca: el gobernador
á tu justicia real
encomienda este impostor.

HEROD. (Con satisfaccion y aludiendo á Pilato, pausa.)
(Quiere aplacar mi rencor.)
—Que se acerque al tribunal.

ANAS. Llega, Jesús. (Dos soldados le obligan á acercarse.)

CAIFAS. Son atroces
sus crímenes.

ANAS. Bien lo sabes,
puesto que ya le conoces.

HEROD. (A Jesús.) Que tu posicion no agraves
deseo. (Al pueblo, que grita á lo lejos.)

—Cesen las voces
Cese ese ruido tremendo
que ofende mi autoridad.

(Los guardias imponen silencio.)

(A Jesús.) Te miro ante mí sufriendo,
y sólo saber pretendo
de tus labios la verdad.

¿Dónde estriba tu poder?

—Cómo has publicado altivo
ante las masas ayer,
débil y precario sér,
que eres hijo de Dios vivo?

¡Tu locura considera!

—Piensa si se ha dado ejemplo
de que un vil mortal pudiera
hacer vacilar siquiera
los altos muros del Templo.

—Confiesa que has pretendido
tan sólo para tu bien,
hacerte amar de un partido
que turbara enfurecido
la paz de Jerusalen.

—Confiesa que tu ambicion
entre sus manos abarca,
no sólo una sedicion,
sino la alta distincion
que se reserva al Tetrarca;

—que al César miras mirado,

—que conmueves poco á poco
su poder,—que has engañado
al pueblo, y que eres un loco,
y si no loco un malvado.

(Jesús permanece silencioso y con la cabaza inclinada.)

Habla,—convence á la grey
que nueva litigio entabla
contra nuestra santa ley.

(El mismo silencio.)

Mira, Jesús, que es tu rey
el que te lo ordena.—Habla.

DOCT. Habla. (Con gesto amenazador.)

HEROD. Tu detensa acojo

y tu pesar reverencio.

Jesús permanece impassible.)

Cubre mi frente el sonrojo

al ver que ni amor ni enojo
pueden romper tu silencio. (Levantándose.)

Guardias: blanca vestidura
simbolice su locura.

—Llévate al gobernador,
y que juzgue con rigor
si en él encuentra impostura.

(Los soldados ponen á Jesús una túnica blanca.—Risas, carcajadas, gritos.—Confusion.)

DOCT. (Queriendo detener á Herodes.)

No, no.

HEROD. Es en vano;
declaro mi incompetencia,
y ya recto ó ya inhumano,
resigno en el juez romano
el fallo de esta sentencia.

(Herodes sale.—Los Sayones empujan á Jesús.
—Nuevos silbidos y gritos al verle salir vestido
de loco.)

EL PRETORIO.

ESCENA X.

PILATO, ESCUDEROS, SOLDADOS, *gritos á lo lejos.*

PILATO. De nuevo hácia el pretorio, como rio
que rompe el caz de su movable lecho
y se extiende en el llano, con Jesús
amotinado se adelanta el pueblo.
Ay! de los sacerdotes que le guian,
y ay! del poder que confirió Tiberio
á quien lejos de Siria, sin legiones
cede á las turbas y transige ciego.

ESCENA XI.

DICHOS, JESÚS, CAIFAS, ANAS, ROBOAN, MALECH, BEN-
JAMIN, DOCTORES, CENTURION, SAYONES, PUEBLO.

CAIFAS. Pretor: Herodes, acertado y justo
de nuevo á tu presencia manda el reo.

PILATO. Y por qué Herodes no sentencia?—Acaso

es mayor mi poder?—mayor mi celo?
—Por qué no le inmolaís vosotros mismos,
ya que de sangre pura estais sedientos?

CAIFAS. Porque derramar sangre en este día
consagrado á la Pascua no podemos.
—Harto lo sabes, Poncio.

PILATO. No me es dado,
matar á un hombre cuando no hay proceso
—las leyes de mi patria me lo impiden.

CAIFAS. Mira á tus pies amotinado el pueblo.
(Las turbas toman por asalto las escalinatas, re-
chazan á los Lictores, y llegan hasta Jesús.)

ANAS. Mirale en el pretorio—oye sus voces
y duda todavía.

PILATO. Sólo veo
un hombre justo, á quien culpais.

CAIFAS. Si niegas
la evidencia del crimen y severo
rechazas esas turbas, los rencores
que encadenados vivir hace tiempo
furiosos se alzarán, y acaso, Poncio,
la Judea inferior pierda el imperio.

PILATO. (Con desesperación.)
(¡Una centuria más!)

ANAS. (A media voz á Pilato.) El pueblo sabe
que para el Cesar despojaste el templo.
—Quieres que lo recuerde?

PILATO. (Con terror.) Calla

CAIFAS. Nada

puede aplacar la sed de los hebreos,

(Indicando las calles.)

Mira las turbas, destrozando llegan
cuanto hallan á su paso.

PILATO. (Haciendo un esfuerzo.) (No hay remedio.)

(Acercándose á Jesús, y con voz imperiosa.)

Jesús de Nazaret, juez de ti mismo,
mártir... ó criminal, rompe el silencio.

¿Eres el rey de los judíos?—Habla.

JESÚS. Tú lo has dicho.

PILATO. (A los sayones.) Azotadle, y que al momento
á par que empieza su cruel suplicio
se cumpla vuestro bárbaro deseo.

ESCENA XI.

DICHOS *menos* PILATO.

Cuatro Sayones empujan á Jesús y le atan á una columna del vestibulo.—Al dolor de los golpes se desmaya y cae sobre sus vestiduras;—los Sayones le levantan y le sientan sobre un escabel, en donde permanece con los brazos caídos é insensible, en apariencia, á cuanto hacen con él.—Música mientras le azotan.

SAYON 1.º (Trae una corona de espinas, y se la pone á Jesús.)

Para adornar su persona
aquí traigo una corona
de espinas, y son tan finas,
que su gran mérito abona
lo agudo de las espinas.

SAYON 2.º La sangre su rostro baña,
mas ni sufre ni se extraña
monarca tan principal.
(Grandes carcajadas de todos.)

SAYON 1.º Dadme otra insignia real.

SAYON 3.º (Sale con una caña.)
Tomad un cetro de caña.

El Sayon 1.º se la pone á Jesús en la mano.
Nuevas carcajadas; unos le golpean con la caña, otros con la mano.—Alegria general.)

SAYON 2.º (Postrándose de rodillas con aire burlesco.)

Así adorna la tu sien
contémpianos obedientes.

SAYON 3.º Sólo anhelamos tu bien. (Risas y gritos.)

SAYON 1.º Viva el rey de los dementes!

VOCES. Viva por Jerusalem!

CAIFÁS. [Incomparable es su aplomo. (A los Doctores.)

ANÁS. Ni despecho...

ROBOAN. Ni inquietud.

SOLD. Nuevo rey; salud.

TODOS. (Gritando.) Salud.

ESCENA XII.

DICHOS, PILATO.

No pudiendo contener su indignacion toma á Jesús de la mano y acercándose al balcon, dice:

PILATO. Pueblo judío: *Ecce-homo.*

PUEBLO. Júzgale.

PILATO. (En el mismo sitio.) Basta de horror—
ya con alma conmovida
mira esa sangre vertida
para calmar tu furor.
Pon un freno á los enojos
que te exasperan, y advierte
cual se refleja la muerte
en sus apagados ojos.
Muévate su humillacion,
su mansedumbre, su calma.
—Sólo para tí en su alma
puede esconderse.... perdon.
Haz más dignos de renombre
tu talento y tu pericia.
—Pueblo de Israel, justicia,
—justicia para este hombre.

PUEBLO. Muera.

CAIFAS. (Con ironía.) Aumentas el furor
de la inquieta muchedumbre.

PILATO. En este dia es costumbre
libertar un malhechor.
Jesús sea el agraciado.

PUEBLO. No queremos, no.

DOCT. Jamás.

PUEBLO. Deja libre á Barrabás.

VOZ. Muera Jesús enclavado
en una cruz.

TODOS. Muera, muera.

VOCES. Crucificalo.

(Separándose de la balaustrada.)

PILATO. Qué horror.

CAIFAS. ¡En vista de ese rencor (A Pilato).

- ya tu justicia qué espera?
PILATO. Que al fin un rayo de luz
surja en ese mar hirviente.
(Adelantándose de nuevo.)
Este hombre es inocente—
yo os lo aseguro.
- PUEBLO.** A la cruz!
- CAIFAS.** (Adelantándose y con autoridad al pueblo.)
Ya que debil considera
y aplaude á vuestro enemigo,
hebreos, gritad conmigo:
—Que muera Jesús!
- PUEBLO.** (Con furor.) ¡Que muera!
- CAIFAS.** (Id.) Reprobad al tenerario
cuyo mando es ilusorio.—
O se demuele el Pretorio
ó el reo sube al Calvario.
Nada nuestro orgullo doma,
—basta de duda y misterio.
Los ritos sobre Tiberio,
Jerusalen sobre Roma.
- PUEBLO.** Sí, sí.
(Con aspecto amenazador: los soldados rodean
á Pilato, que ha hecho señas á un escudero, el
cual se acercará á la balaustrada con una pa-
langana de plata y un jarron.)
- PILATO.** (Cobarde!)—Venceis
los estandartes romanos
(Adelantándose y haciendo lo que dice.)
pero me lavo las manos
de la sangre que verteis.
Fueran aines prolijos
probaros que es inocente,
mas caiga sobre la frente
impura de vuestros hijos.
Basta de inútil clemencia;
por más que el mundo se asombre,
herid—ahí teneis al hombre.
(Un escudero se adelanta y le entrega un per-
gamino.—Pilato dice desarrollándolo.)
Dictada está su sentencia.
(Leyendo.)—«SENTENCIA.—Yo Poncio Pilato,

»presidente de la inferior Judea, aquí en Jerusalem, regente por el imperio romano, juzgo, sentencio y pronuncio que condeno á muerte á Jesús, llamado de la plebe Nazareno y de patria galileo, hombre sedicioso, contrario á la ley y al gran emperador Tiberio César. Y por la dicha mi sentencia determino que su muerte sea en cruz fijado con clavos, á usanza de criminales; porque juntado muchos hombres, pobres y ricos, no ha cesado de remover tumultos por toda Judea, haciéndose hijo de Dios y rey de Israel, anunciando la ruina de Jerusalem, del Santo templo y del Sacro imperio.

»Mando que vaya con la cruz sostenida entre dos ladrones condenados á muerte, por calles y plazas, y que salga de la ciudad por la puerta llamada Pagora, subiendo despues al monte Calvario, en donde se acostumbra hacer justicia de los malhechores.

»Mando que en lo más alto de la cruz se ponga un cartel que diga en lengua hebrea, griega y latina: «ESTE ES JESÚS NAZARENO REY DE LOS JUDÍOS.»

»Asimismo mando, so pena de perdicion de bienes y de rebeldia al imperio, que nadie se oponga á esta justicia que mando hacer en esta ciudad de Jerusalem. Año de la creacion del mundo cinco mil doscientos treinta y tres, dia veinticinco de Marzo.— Poncio Pilato, Juez y gobernador de Judea inferior por el romano imperio.»

(Pilato, concluida esta lectura, que el pueblo oye en silencio, entrega la sentencia al Centurion, el cual da la orden á los soldados de bajar con Jesús.— En tanto que esto se verifica y se forma entre las turbas la escolta que ha de acompañar al reo, Caifás dice á media voz á Pilato.)

CAIFAS. No ha de ponerse el rótulo que mandas sobre la cruz,

PILATO. (Con ira concentrada entre tanto que se llevan á Jesús.)

Al mundo dirá pronto
que fué Jerusalem, no Roma augusta
la que arrancó este fallo del Pretorio.
Vosotros sentenciais al rey judío,
ye he querido salvar... un gran filósofo.

SOLD. ¡Viva Poncio Pilato!

PUEBLO. ¡Viva, viva!

(Desaparecen todos.—Pilato recostándose con desesperacion sobre una columna.)

PILATO. Honra y ventura..... lo he perdido todo!!

FIN DEL CUADRO QUINTO.

CUADRO SEXTO.

Casa pobre,—paredes ennegrecidas por el tiempo.—
Una gran reja en el fondo, por la cual se ve la calle.

ESCENA PRIMERA.

LA VIRGEN, SAN JUAN, MAGDALENA, MARÍA SALOMÉ, LA
VERÓNICA.

- VIRGEN. (Pugnando por salir.)
¡Quereis que muera!—Dejadme,
que le vea.
- S. JUAN. Ya no hay medio
de salvarle.
- MAGD. Vuestras lágrimas
aumentarán su tormento.
- VIRGEN. Mis lágrimas al contrario
le servirán de consuelo.
—Soy su madre,—su custodia,
—hablaré al Pretor, al pueblo,
á los Escribas—á todos
Y.... (Conteniéndose.)
Perdoname, hijo mio,
ya sé que pedir no puedo,
porque es fuerza que se cumpla
lo que dispone el eterno. (Ruido fuera.)
Mas qué confuso rumor....

S. JUÁN. (Queriendo cerrar la ventana)

Apartad.....

VÍRGEN. Escuchar quiero.....

(Permanece asida á la reja.—Los demás se agrupan al lado de la ventana, por la cual se ve en la calle una turba; delante de ésta marcha un pregonero á caballo.—Toca por tres veces una trompeta y dice:)

ESCENA II.

DICHOS, *en la calle un* PREGONERO, PUEBLO.

PREG. «Manda el Pretor de Judea

»que Jesús de Nazaret,

»convicto de haber turbado

»la paz de Jerusalem,

»llamándo-e hijo de Dios,

»apellidándose rey,

»y profetizando al pueblo

»la destruccion de Israel,

»perezca entre dos ladrones

»sentenciados por la ley,

»sobre una cruz infamante

»adornada de un cartel,

»que avergüence su memoria

»y escarnezca su poder.»

(El Pregonero y la turba desaparecen, se oye la trompeta á lo lejos.)

ESCENA III.

DICHOS, *menos el* PREGONERO *y el* PUEBLO.

VÍRGEN. (Dejándose caer de rodillas y ocultando el rostro entre las manos.)

¡Mi hijo crucificado!

S. JUAN. (Con desesperacion.)

Nuestro divino maestro!

VÍRGEN. Para verle en una cruz

por qué le llevé en mi seno!

MAGD. No os movais. (Asustada.)

VÍRGEN. (Con valor.) Voy al suplicio.

SALOMÉ. { No. (Deteniéndola.)
VERÓN. {
S. JUAN. No. (Con aire suplicante.)
VIRGEN. (Con dignidad.) Allí está mi puesto.
(Salen todos.)

CALLE DE LA AMARGURA.

Salen por ella: primero, el prisionero á caballo: despues dos soldados tambien á caballo con los estandartes romanos.—Despues cuatro soldados de la centuria con lanzas.—A continuacion Jesús entre los dos ladrones.—Detrás otros cuatro soldados.—El Centurion, los Doctores y pueblo.

ESCENA IV.

JESUS, LOS DOS LADRONES, SAYON 1.º, SAYON 2.º, CENTURION, soldados, pueblo.

SAYON 1.º (Rechazando al pueblo con la lanza.)
Caralla, deja salir.
(Dos soldados traen la cruz y la ponen de pié delante de Jesús.)

Ve delante, prisionero.

(Empujando á Jesús, que cae de rodillas abrazado á la cruz.)

Y tú besa ese madero
sobre el cual vas á morir.

JESUS. Emblema de redencion,
— árbol de luto y de muerte,
al cabo consi-o verte!...
verte, ¡oh, cruz! de mi pasion.

(Silencio general.)

En tí mi sangre vertida
por un pueblo sin ventura
conviértase en fuente pura
de amor, de calma y de vida.

Tremola en el horizonte
sin que nadie te avasalle.

— Crece en el sombrío valle,
adorna el rústico monte.

No pueda el huracán ronco
y devastador, que aterra
á los fuertes de la tierra
hacer oscilar tu tronco.

No puedan contra tus ramas
que en verdes grupos divides,
ni de los hombres las lides
ni del infierno las llamas.

Cede al triste á quien asombra
tu callada forma oscura
los bienes de tu friscura,
el consuelo de tu sombra.

Guía la santa milicia
que se congrega a tu pié
al santuario de la fé
y al trono de la justicia.

Haz que el que empieza á vivir
tenga en tu poder confianza. —

Sé la postrer esperanza
del triste que va á morir.

Adios, árbol de verdad;
adios, celestial abrigo
del hombre, — yo te bendigo
por toda una eternidad.

SAYON 1.º (Levantándole con dureza.)

En marcha ya, gileo.

(Los Sayones le ponen la cruz sobre los hom-
bres. Jesús parece vacilar bajo su peso.)

SAYON 2.º Lleva tu cruz con paciencia.

JESUS. (Mirando al cielo.)

Que se cumpla mi sentencia.

PUEBLO. (Gritando y corriendo.) Al Gólgota!

SOLD. (De caballería rechazando al pueblo.) Paso alreo!

ESCENA V.

DICHOS, LA VERÓNICA, MARÍA SALOMÉ.—*Ruido confuso, voces á lo lejos. El pueblo corre para ver á Jesús. Se atropella, se pega, etc.—Las madres levantan en alto á sus hijos, etc.*

VERÓN. Crueles! Cuál es su falta
para que así le maltraten!

A los Sayones, que pegan á Jesús.)

No le pegueis—tened lástima.

SALOMÉ. Ver infortunio tan grande
llorar haría á las piedras.

SAYON 1.º Basta de ruego—adelante.

(Empujando á Jesús, que cae.)

VERÓN. (Arrodillándose delante de Jesús, que se sostiene sobre una mano.)

No habeis de impedir que caiga
postrada para adorarle.

(A Jesús.) Ya que por débil no lleve

esa cruz que el hombro os parte,

dejadme al ménos que enjague

uestro divino semblante

impregnado de sudor

y salpicado de sangre.

(Mirando la tohalla con la cual ha enjugado á

Jesús, y viendo en ella su rostro.)

Traslado en el lienzo queda

de vuestro rostro inefable.

Oh! Señor, quién será aquel

que vuestro poder no acíame!

Sí, sí, vos sois el Me-ías

que aguardaban nuestros padres,

el que ha de abrirnos el cielo

y ha de acallar los pesares

de la humanidad que llora

en este sombrío valle.

Perdonad, Señor, mis culpas.

SAYON 2.º (Apartándola con fuerza,)

Dejareis que el reo pase!

SAYON 1.º (A un grupo de mujeres que quiere acercarse á Jesús.)

- Fuera de aquí las mujeres.
SOLDS. (Rechazándolas.) Fuera.
(Se oyen los lamentos de las mujeres.)
MUJS. Queremos hablarle.
SOLDS. Atrás.
MUJS. No veis nuestras lágrimas?...
CENT. Que haceis aquí!
MUJS. Somos madres.
UNA MUJ. Y tratamientos tan rudos
nuestros corazones parten.
OTRA. Dejadnos llorar por él.
VARIAS MUJERES.
Queremos acompañarle.
(Queriendo abrir paso entre los soldados.)
JESÚS. (A las mujeres.) Hijas de Jerusalem,
no lloreis por mí,—es tarde.
Llorad,—llorad vuestros hijos,
y llorad vuestros hogares,
porque ha de llegar un día...
(Un grupo rompe la fila de soldados e invade la
calle, interrumpiendo la profecía de Jesús.—
Los soldados tratan de restablecer el orden.)
CENT. (A los sayones.)
No dejéis que hable con nadie.
UNA MUJ. (Levantando á su hijo.)
Hijo, contempla á Jesús,
que va á derramar su sangre.
EL NIÑO. (Espantado y gritando.)
No, no.
SAYON 1.º (Pegando al niño con la lanza.)
Fuera
LA MUJ. (Preservando á su hijo.) Hijo mio!
EL NIÑO. (Cuya cabeza sobresale entre el pueblo.)
Yo no quiero que le maten.
UN HOMB. Si es un Dios, como aseguran,
que huya ahora.
OTRO. Que se escape.
UN DOCT. (Riendo.) Por qué no manda que vengan
á defenderle sus ángeles?
(Jesús cae por segunda vez.)
SAYON 1.º Bien,—ha caído de nuevo,
y no puede levantarse.

(Pegan á Jesús: las mujeres y los niños gritan.)
Un hombre robusto, un hombre.

CENT. (Al pueblo.) No quiere nadie ayudarle?
(A un hombre.) Se le pagará el servicio.

CIRINEO. Hago el servicio de balde,
que por culpable que sea,
ya lo ha pagado bastante.
(Ayuda á Jesús á llevar la cruz.)

ESCENA VI.

DICHOS, LA VÍRGEN, SAN JUAN, MAGDALENA.

VÍRGEN. (Extendiendo los brazos por entre los grupos
que la impiden acercarse á Jesús.)
Hijo de mi alma!!—hijo mio!!
ya está junto á tí tu madre.

UN GRUPO DE HOMBRES.
Buen refuerzo.

VÍRGEN. (Id.) Mirame.

SAYON 1.º (Dando golpes con la lanza.)
Silencio.

(La Virgen cae desmayada entre los brazos de
Magdalena.—Jesús, arrollado por el pueblo; cae
por tercera vez, mirando á su madre.)

SAYON 2.º Maldita calle!
ya está otra vez en el suelo.

SAYON 1.º (Todos los Sayones pegan con fuerza á Jesús.)
Duro en él!—que se levante.

(Jesús, arrastrado por los Sayones, desaparece
con el pueblo.—Sólo quedan en la calle Magda-
lena, la Virgen, San Juan y las dos Marías.—
Ruido confuso á lo lejos.—Clarines, etc.)

ESCENA VII.

LA VÍRGEN, MAGDALENA, LAS DOS MARÍAS, SAN JUAN.

MAGD. (A la Virgen.)
Volved.

S. JUAN. Aunque su suplicio
vuestro corazón taladre,

tened valor.

SALOMÉ. ¡Pobre madre!

MAGD. La infeliz perderá el juicio.

(La Virgen vuelve en sí.—Pausa.)

VIRGEN. No hay humana reflexion
ante dolor tan horrendo!

(Ruido á lo lejos.)

Desventurada!... Ese estruendo
me devuelve la razon.

Dejad que siga su huella,
—nada mi dolor aplice,
dejad que su cruz abrace,
y que sucumba al pie de ella.

S. JUAN. No llegareis á la cumbre
aunque la distancia es corta.

VIRGEN. Y á una madre qué le importa
la compacta muhedumbre!
¡Ni quién la podrá impedir
que recoja en el tormento,
el último pensamiento
del hijo que va á morir!

Venid. (Se marchan por la derecha.)

EL CALVARIO.

En último término murallas y torres de Jerusalem. En segundo, la cima del monte Gólgota.—En tercero, pendiente del monte con piedras, sepulcros, sendas practicables, etc.

Al levantarse el telon, la centuria forma el cuadro.—En medio de este están Jesús, Gestas, Dimas y Sayones.

En primer término hablando y observando lo que pasa en el monte, están Caifás, Anás, Roboan y Malech.

El pueblo ocupa la entrada de los bastidores, y otros grupos asoman sus cabezas por detrás de la proyeccion del monte.

ESCENA VIII.

JESÚS, GESTAS, DIMAS, CENTURION, CAIFAS, ANAS, MALECH, ROBOAN, SAYON 1.º, SAYON 2.º, PUEBLO.

- CAIFAS. Por fin conseguimos nuestro objeto.—Ese malvado muere con su secta, y nadie será bastante insensato para apoyar su doctrina, contraria al bien del Estado.
- ANAS. La ley le juzga. (Con cinismo.)
- ROBOAN. Y la ley emana del soberano.
- ANAS. A los que el hecho critiquen responda Poncio Pilato.
- CAIFAS. Desde aquí podemos ver la ejecución.
(Ruido de martillazos.)
- MALECH. Hace dño, el ruido de esos marillos.
- ANAS. (Riendo.) Ya pueden entrar los clavos,
- CAIFAS. (Mirando.) Sujeta tiene al madero, si no me engaño, una mano.
- ANAS. Esto adelanta.
- CAIFAS. Ahora tiran con cuerdas del otro brazo.
(Los Sayones van haciendo lo que indican Anás y Caifás.)
- MALECH. Son maestros.
- ROBOAN. Ya sus pies. oprime un agudo clavo.
- CAIFAS. (Gritando á los Sayones.) Levantad la cruz.
(Levantán la cruz.—Se oye un grito general que empezando en los primeros grupos, se repite á lo lejos.)
- CAIFAS, ANAS, MALECH, ROBOAN. Así.
- ANAS. No puedo negar que sábio ó privado de razón, es un hombre extraordinario.

No ha proferido una queja.

CAIFAS. (Riendo.) Si es el Mesías!
ANAS. Subamos.

ESCENA IX.

DICHOS, LA VÍRGEN, SAN JUAN, LAS TRES MARÍAS.—
Estos aparecen subiendo al Calvario.

ANAS. (Deteniéndose.) Ah! esa mujer, quién es?

CAIFAS. Madre del Crucificado.

(La Virgen abraza la cruz, las Tres Marias y San Juan estarán á su lado á la derecha, los Soldados y Sayones á la izquierda, el Soldado 1.º además de la lanza, llevará una caña, en cuyo extremo habrá una esponja.)

VÍRGEN. ¡Hijo, hijo de mi vida,
el llanto tu faz me esconde.....

Habla, Jesús, y responde
á tu madre desvalida.

A tu madre, cuyo llanto

ve tu mirada serena,

—á tu madre, cuya pena

origen es de tu espanto..... (Pausa.)

Ya no hay remedio,—mi amor
tiene que callar sumiso.

—Ya no hay remedio,—es preciso
que me abandones, Señor. (Pausa.)

Pobre madre solitaria....

que tanto te quiso, tanto!.....

Cuál será su hondo quebranto
si no escuchas su plegaria!.....

Concédela por los dos

la ventura de que vea

tu alto espíritu, que ondea,

que flota al lado de Dios.

Mírala sola, arrasada

en lágrimas, su ser fijo

en tu ser, sin paz, sin hijo,

sin protector..... despreciada.....

Mírala inerte, sin luz

en la razon infecunda.....

Contéplala moribunda
llorando al pié de tu cruz.

(Silencio general interrumpido sólo por los sollozos de la Virgen y de las tres Marias.—Jesús dice con voz lenta y profética:)

JESÚS. Mujer, recibe por hijo
á Juan, y tú, Juan, á ella
por madre.

S. JUAN. Si lo quereis,
Señor, que mi madre sea
desde este momento.—Un hijo
en mí hallará que obedezca
cuanto disponga, y que calme
sus lágrimas y sus penas. (Pausa.)

JESÚS. Tengo sed.

SAYON 1.º Pues pide agua
á Dios si eres un profeta.

VIRGEN. Sed!! el hijo de mi vida!
Sed, el que amoroso riega
los campos y dicta leyes
á los mares de la tierra!
(A los Sayones)
Por mí—por su madre—agua,
—dadle una gota siquiera.

CAIFAS. Sí, de vinagre y de hiel
con esa esponja.

SOLD. 1.º Refresca
las fauces y profetiza
con voz inspirada y llena.
(Le aproxima la esponja á los labios; Jesús separa la cabeza con disgusto: los soldados se rien.)

CAIFAS. Tú que destruyes el Templo,
¿por qué no evitas la afrenta?

SAYON 1.º Baja de la cruz.

SOLD. 2.º Desclava
los hierros que te sujetan.

ANAS. Embaucador de las turbas.

SAYON 1.º Falso Dios.

SOLD. 2.º Falso profeta.

SAYON 2.º Cómo está en ese madero
un monarca de Judea?

SAYON 1.º Baja, Jesús.

- JESÚS. Padre mio,
perdona tantas ofensas,
que no saben lo que hacen.
- GESTAS. Si Dios eres, como piensas,
sálvate y sálvanos
de este suplicio.
- DIMAS. (A Gestas.) Blasfemas
al comparar nue tra suerte
con la suya.—No condenan
á morir por los delitos
que en nue tra vida se encuentran,
—él padeciendo está aquí
sin culpa, y justo es que mueva
á compasion nuestras almas
en esta hora suprema.
(A Jesús.)
Cuando en tus reinos te encuentres,
Señor, perdona la ofensa
que te hice, y ten piedad
de mi alma.
- JESÚS. (A Dimas.) Nada temas;
—mañana estarás conmigo
en el Paraiso.
- DIMAS. ¡Pruebas
me das tan grandes, Señor,
de tu divina clemencia!
- JESÚS. Te ha salvado un solo instante
de contricion verdadera.
- SAYON 1.º En vez de entreg r el ánima
les ofrece recompensas.
- SAYON 2.º Cuando nada ha de cumplirse,
el ofrecer poco cuesta.
- SOLD. 1.º Como que está loco.
- CAIFAS. Y loco
le vereis hasta que muera.
- SOLD. 1.º Qué hacen os de sus vestidos?
- OTRO. Partirlos, que esta es la renta
del Calvario.
- SOLD. 1.º (Tomando la túnica que está en el suelo.)
Con la túnica
me quedo.
- SOLD. 2.º No tal—que es nueva

- y sin costura. (Empieza poco á poco el eclipse.)
SOLDS. Juguémosla.
(Todos hincan una rodilla en tierra.—El soldado primero saca un cubilete y los dados.)
SOLD. 1.º Ya estan los dados en tierra.
SOLD. 2.º Tira tú.
SOLD. 1.º (Jugando.) Tiro y son tres.
SOLD. 2.º (Id.) Dos.
SOLD. 3.º (Id.) Yo seis.
SOLD. 1.º Tú te la llevas,
y reniego de los dados
y de mi fortuna adversa.
Nunca gano.
(Fijándose en el cielo.) Mas qué es esto!
Mirad al cielo—no hay niebla,
y sin embargo oscurece
por instantes.
SOLD. 2.º Calla! ¿Y tiembblas?
SOLD. 1.º Me asombra la luz extraña
que de pronto nos rolea.
SAYON 2.º Apenas se ven las torres
que en Jerusalem se ostentan.
No lo observais?
CAIFAS: Qué sucede
en el cielo y en la tierra?
Dios quiere desde la altura
castigar nuestra soberbia,
ó el mundo vacila al choque
de inesperada tormenta.
(Mirando al firmamento con espanto.)
ANAS. Huyamos de aquí.
CAIFAS. Huyamos.

ESCENA X.

DICHOS, *menos ANAS y CAIFAS.*

- SOLD. 1.º El fin del mundo se acerca.
VARIOS SOLDADOS.
Marchémonos. (Se marcha con algunos soldados.)
JESUS. Padre Eterno,
ya se acaba mi existencia, (Breve pausa.)

—mi espíritu os encomiendo.

Ah!

(Jesús inclina la cabeza.—Da un hondo suspiro y muere.—En aquel momento se oye un ruido formidable como si el mundo se conmoviera en su eje.—El pueblo lanza un grito y se ve huir á algunas personas.)

SAYON 1.º Por fin los ojos cierra.
Ya murió.

VIRGEN. (Levantando la cabeza y mirando a Jesús.)
Hijo,—Jesús...

(Fijándose en él, y lanzando un grito.)

Oh! muerto. (Cae exámine.)

S. JUAN. Por él llorando
está la naturaleza.

ESCENA XI.

DICHOS, LONGINOS, *un grupo de SOLDADOS.*

LONG. (Sostenido por dos Soldados.)
¿Dónde se encuentra?

SOLD. 1.º Aquí, ciego:

(Le toma por la mano.)
toma esta lanza en tu diestra,
y puesto que siendo Dios
la vista y la luz te niega,
atraviésale el costado.

LONG. Guíame.

(El soldado 1.º coloca á Longinos delante de Jesús, pone la lanza en su mano, y dirigiéndola dice:)

SOLD. 1.º Hierre con fuerza.

(Longinos da la lanzada en el costado de Jesús, del cual salen sangre y agua, que salpican el rostro de Longinos, que lanza un grito.)

LONG. } Ah!

VIRGEN. } Dios de misericordia. (Con asombro)

VIRGEN. Si concluyó su existencia,
cómo no ves que á quien hieres
es á su Madre indefensa?

LONG. Tu sangre al teñir mi rostro

(A Jesús, de rodillas.)
devuelve la luz eterna
á mis ojos,—te contemplo,
—veo tu justicia excelsa.

(Con profunda amargura.)
Oh! ciego, ciego quedara
ántes que tal recompensa
al mayor de los delitos
otorgara tu clemencial (Se marcha.)

SOLD. 1.º Qué es lo que pasa en los cielos
que aparecen las estrellas,
y sin embargo, es la hora
de nona!

SAYON 1.º Oscila la tierra
bajo los pies.—Oh! seguidme.

(Los Sayones huyen espantados.—Se oye el terremoto.—Oscilan las cruces, ruedan las piedras.—Se abren los sepulcros y salen de ellos los muertos envueltos en sus sudarios.—Gritos de terror á lo lejos.—Las turbas huyen en direccion de Jerusalem.)

SOLD. 2.º Qué horror! se rompen las piedras.

OTROS. Salen los muertos!!!—huyamos.

(Se marchan corriendo.)

VOCES. Compasiñ!

VOCES DE MUJERES. Piedad!

OTRAS VOCES. Clemencia!

(El ruido del terremoto y los mugidos del viento se confunden durante algunos momentos con los gritos de las gentes que corren espantadas entre las sombras, cayendo, tropezando contra las piedras.)

ESCENA XII.

CENTURION, LA VIRGEN, SAN JUAN, LAS TRES MARÍAS.

El Centurion, que ha permanecido inmóvil y contemplando á Jesús, se prosterna y dice:

CENT. Señor, señor, tu majestad que absorbe
mi pavoroso errante pensamiento,
á par que el rey, el único cimienta,
me hace al fin comprender que eres del orbe.

Cesen del viento las horrendas luchas,
vuelva á lucir el espantado día,
y desde el firmamento en que me escuchas,
ten compasion de la centuria mia.

(Cesa el terremoto.—Se aplaca el viento. El Centurion se levanta y se marcha lentamente.)

ESCENA XIII.

DICHOS, *menos* EL CENTURION.

VIRGEN. No hagas, Señor, que el mundo se estremezca
ante el rigor de tus airados ojos.

—Vuelva la luz, y á su calor florezca
el árbol que sostiene tus despojos.

(La Virgen apoya la frente en la cruz.—Silencio profundo.—Sale la luna, y sus rayos bañan el cuadro.)

FIN DEL CUADRO SEXTO.

— 37 —

CUADRO SÉTIMO.

Un salon del Pretorio.

ESCENA PRIMERA.

PONCIO PILATO, *sentado delante de una mesa y con la cabeza apoyada sobre las manos.*

A medida que la calma
vuelve lenta en torno mío,
empaña un vapor sombrío
el resplandor de mi alma. (Pausa.)
Mi ser y el mundo á la vez
su vital soplo encadenan,
y poco á poco se llenan
de espantosa lobreguez!...
(Se levanta agitado.)
Le miro... escucho su acento
—toco sus yertos despojos,
y fascinados mis ojos
le siguen hasta el tormento...
Ah! por qué Tiberio Augusto
gobernador me hizo un día,
si mi autoridad debia
labrar la muerte de un justo!
¿Quién por crédulo que sea
podrá en Roma comprender

que cedí... por no perder
la conquista de Judea!

Roma—Roma que codicia
su integridad, su derecho,
verá con hondo despecho
el rigor de esta justicia.

—Comentará mi derrota,
sin explicacion, sin nombre,
y la sangre de ese hombre,
desde la cruz, gota á gota
caerá sobre mi frente
para que en lo sucesivo
el reo sea juez vivo

y el verdugo delincuente!
Terrible el castigo asoma
y en mi dolor se recrea...

—¡Hoy vergüenza de Judea!

—¡mañana escarnio de Roma!

¡Maldito, maldito fué
el momento espiatorio,
en que entró en este Pretorio
y en que su muerte dicté!!

ESCENA II.

PONCIO PILATO, UN ESCUDERO.

ESCUO. Dos ancianos solicitan
pasar á vuestra presencia.

PILATO. Los conoces?

ESCUO. Uno de ellos
es Josef de Arimatea,
senador judío.

PILATO. Que entren.

ESCENA III.

PONCIO PILATO.

A nadie escuchar quisiera,
y sin embargo... me mata,
me devora la impaciencia...

Tal vez le hayan visto; acaso
del monte Gólgota vengan....

ESCENA IV.

PONCIO PILATO, JOSEF, NICODEMUS.

- JOSEF y NICOD. Señor..... (Inclinándose.)
- PILATO. (A Josef con impaciencia.) Hablad al momento
ya me han dicho vuestro nombre.
- JOSEF. Corto plazo hace que un hombre
ha espirado en el tormento.
Que era su espíritu fuerte
y su ánima noble y pura,
os lo dice la dulzura
con que ha sufrido la muerte.
Indiferente al agravio
que envilecido le deja,
ni un lamento, ni una queja
ha pronunciado su labio.
Ha muerto como ha vivido;
como muere el que redime;
tranquilo, grande, sublime
hasta su postrer gemido.
- PILATO. Respetable es vuestro afán.....
(Con duda y temor á media voz.)
Pero sospechais los dos
que el hombre que ha muerto?.....
- JOSEF y NICOD. Es Dios.
- PILATO. Oh! Callad! (Con rabia.)
- JOSEF. El Dios de Abraham;
terrible, imperecedero.....
- NICOD. Es Dios de la creacion.
- JOSEF. Ved si no la conmocion
que ha sufrido el mundo entero.
Ved su cariño profundo,
su predicacion, su vida.
—Ved si no su despedida:
muere perdonando al mundo.
Y vos que me estais oyendo,
la altiva frente inclinando,
tambien lo vais sospechando.....

porque estais palideciendo.
PILATO. Decidme á qué habeis venido.
JOSEF. Breve mi ruego será;
el muerto, señor, está
de su alta cruz suspendido.....

PILATO. Continuad.

JOSEF. Y no hallo bien
que en ella siga insepulto
en tanto que rinde culto
á su Dios Jerusalem.
No ha de turbar la alegría
que se consagra al Señor,
tal ejemplo de dolor
y tal cuadro de agonía.
Mandad que me den el muerto,
y ofrézcale mi amargura
ignorada sepultura
en el fondo de mi huerto.
No me mireis enojado;
— concededme este favor,
teniendo en cuenta, señor,
que os lo pide un hombre honrado.
Lo haré sin pompa, sin ruido,
de noche, en breves instantes.....
hablad.

PILATO. Fuerza es saber ántes
si mi órden se ha cumplido.
(Dirigiéndose á un guardia.)
Que entre el Centurion al punto.

NICOD. ¿Cómo duda de nosotros,
cuando abrasados traemos
de tanto llorar los ojos?

ESCENA V.

DICHOS, *el* CENTURION.

CENT. Señor.....

PILATO. Ha muerto Jesús?

CENT. (Con profunda tristeza.)
Ha muerto, señor.

PILATO. (Sin poder evitar un ligero estremecimiento.)

(¡Tan pronto!)

(Reponiéndose y con naturalidad.)
¿ha sucumbido confeso
y despreciado por todos
no es verdad?—¡Qué es lo que miro!

(El Centurion inclina la cabeza negando con su
silencio.)

Palidece vuestro rostro.....
temblais!....

CENT. Señor.....

PILATO. Basta, basta;
que ya me causais asombro.

(Con rabia concentrada.)

(¡Oh! También él cree!)—¿Quién queda
en la cruz?

CENT. Su madre sólo.

PILATO. Su madre!

CENT. Sin esperanza,
ahogada por los sollozos.

PILATO. Y esa madre..... me maldice?

CENT. Pide al cielo por nosotros.

PILATO. (Sin poder contener su emocion.)
Por nosotros!!...

JOSEF. Que; insensatos,
la hemos cubierto de oprobio.

PILATO. (A Josef con voz conmovida.)
Dad sepultura á ese muerto,
pronto—comprendeis—muy pronto.

(Al Centurion.)

Vos, para evitar que roben
su cuerpo los sediciosos
que creen su resurreccion,
hecho claro y perentorio,
colocareis seis soldados
de reconocido arrojo
sobre su tumba—partid.

CENT. De nuestro celo os respondo.

ESCENA VI.

PONCIO PILATO.

Ya es un hecho—todos creen—
todos una infamia ven
en lo que ordenar me plugo....

(Levantando la mano con rabia en direccion de
la ciudad y marchándose.)

Ay de ti, Jerusalem,
que hiciste de mí un verdugo!!

EL CALVARIO.

Profundo silencio.—Es de noche.—La luna, lanzando
sus rayos á través de las nubes, ilumina la cima del
Gólgota.

ESCENA VII.

SAN JUAN, LA VÍRGEN, LAS TRES MARÍAS.

Al levantarse el telon, la Virgen está sentada al pié de la
cruz con las manos cruzadas sobre las rodillas y la ca-
beza inclinada sobre el pecho; San Juan de pié é inmó-
vil, á algunos pasos; las tres Marias forman otro grupo
arrodilladas en la sombra.

VÍRGEN. (Saliendo de la postracion en que está y levan-
tando los brazos hácia su hijo.)

Hijo celestial, que miras
mi dolor en este valle,
en donde al calor del llanto
sólo florecen pesares.

—Ten, Jesús mio, piedad
de las desvalidas madres
que ven á sus hijos victimas
de la muerte inexorable.

—Piensa en su dolor tremendo
al ver aquellos semblantes
cubiertos de hondas heridas
y salpicados de sangre.

—Que por ellas, Jesús mio,

ningun hijo sea infame.

—Que por lo que ellas sufrieron
al contemplar sus cadáveres,
sus culpas en este mundo
perdone el Eterno Padre.

Recuerda lo que he llorado;
recuerda lo que me amaste;
recuerda que estoy muriendo
sin que me consuele nadie.

Jesús, Jesús de mi vida,
no dejaré de mirarte
hasta que abriendo los brazos
á tu morada me llames.

S. JUAN. Si no quereis espirar,
huyamos de este paraje.

VIRGEN. Cómo quieres que le deje
cuando mi oficio es guardarle?
Ya se acercan otras gentes...

(Con profundo desaliento)

¡Lo que han hecho no es bastante!!

ESCENA VIII.

DICHOS, JOSEF, NICODEMUS, *dos hombres del pueblo
con escalera.*

JOSEF. No temais, Virgen María:
en pos de la noche oscura
á este sitio de amargura
la caridad nos envía.
Al fin el juez vengador
que os ofendió temerario,
permite que del Calvario
saquemos al Redentor.

VIRGEN. ¿En dónde estará seguro?

S. JUAN. En dónde?

VIRGEN. Pensar me aterra
que no tengo un pié de tierra
resguardado por un muro.

JOSEF. Cerca, señora, de aquí
quiso la fortuna varia
que una tumba solitaria

mandase abrir para mí;
disponed de ella.

NICOD. Aceptad.

JOSEF. No perdamos un segundo.

VIRGEN. Dios premie en el otro mundo
tal obra de caridad.

JOSEF. (Poniendo las escalas y subiendo con Nicodemus.)

Fáltanme valor y aliento
para tocar sus despojos.

VIRGEN. Yo presenciare de hinojos
el santo descendimiento.

(Entra Nicodemus, Josef de Arimatea y los dos hombres del pueblo, desclavan á Jesús y proceden al descendimiento. San Juan da á la Virgen los clavos y la corona de espinas.—La Virgen besa estos objetos con ternura.—Se oye una música triste y lejana. Con voz lenta y cadenciosa dice:)

Aviva corona
de agudas espinas
la fé de los hombres
que ingratos olvidan
del manso cordero
la lenta agonía.

Clavad cual las tuyas
las manos impías
que nunca socorren,
que apartan con ira
al triste que sufre,
que llora y suplica.

(Besando los pies de Jesús.)

Oh! pies adorados
cubiertos de heridas,
florezca la tierra
que hollásteis un día.

No seque tu sangre,
tu sangre querida,
las tristes montañas,
las verdes colinas,
los bosques umbrosos

que mecen las brisas.
Cual suave rocío,
cual lluvia divina,
desciende á las almas
que mustias y frias
no saben de flores,
no saben de dichas,
no ven en el cielo
tu dulce sonrisa.

—
Desciende, Hijo mio,
desciende sin vida,
tu Madre te espera,
tu Madre te mira,
tu Madre te cubre
de tiernas caricias.
En vano te ruego,
tu boca está fria,
tu pecho no late,
no luce tu vista,
heladas tus manos
no tocan las mias,
no ves á tu madre
que llora afligida.

—
Tan pronto me dejas!
tan pronto me olvidas!
Adios mi ventura.
Adios mi alegría,
mi cielo, mi gloria
mi alma, mi dicha—
el llanto me ahoga;
me falta la vida.

(Queda postrada sobre el cuerpo de Jesús. — Sólo se oyen sus sollozos.)

JOSEF. (Tratando de apartarla.)
Señora, piadoso exijo,
por más que el pecho os taladre,
que os alejeis.

VIRGEN. ¡Y qué madre,
—qué madre deja á su hijo!
Tengo el alma destrozada;—

ante su cadáver.... muero,
pero acompañarle quiero
hasta su última morada.
No presunais que sucumba
ni que mi intencion se tuerza,
pues sé que ha de darme fuerza
para que rece en su tumba.

JOSEF. Oh! no, las madres se engañan.

VÍRGEN. Vamos.

JOSEF. Dejad á mi celo.....

VÍRGEN. Los ángeles en el cielo
nos ven.... y nos acompañan.

(Josef, Nicodemus, San Juan y los hombres de
pueblo llevan á Jesús.—La Virgen y las tres
Marias van detrás.—Un rayo de luz celestial
yende las nubes y señala el camino que han
de seguir.—Música.)

SANTO SEPULCRO.

Sepulcro abierto en la roca.—Arboles y flores; la pen-
diente de una colina.

Entre tanto que se efectúa el Santo entierro, se oye el
himno siguiente que cantan los ángeles en la altura.

HIMNO.

El cielo sacrosanto de luto está cubierto:
ha muerto el Dios altísimo en la sangrienta
[cruz;
arcángeles, bajemos al silencioso huerto,
y oremos en la tumba que ha de ocupar
[Jesús.
Que su desnudo cuerpo, sin pompas y sin
[galas,
herido por la mano del pueblo de Israel,
descanse muellemente, descanse en nuestras
[alas
hasta que suba al cielo para quedarse en él.
Boguemos afligidos, boguemos misteriosos,
cual aura que fluctúa sobre la mustia flor,

en torno de los restos, que guardan silen-
[ciosos,
los montes de granito, que levantó el Señor.
Más poderoso y más fuerte
Dios ha de resucitar,
pero entre tanto, su muerte
lloren la tierra y el mar.

(Después de la exhumación.)

JOSEF. (Hablando.) Salve, santuario profundo:
salve oh! tú! que no concibes
que en tus entrañas recibes
al que ha redimido al mundo!
Piedra de vivos fulgores
sea tu rústico techo,
y de hoy más forme tu lecho
mullida alfombra de flores.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, el CENTURION, SOLDADOS.

CENT. El gobernador me envia.
Esa tumba he de guardar.
(Los soldados se colocan á los dos lados del sepulcro.—Las demás figuran se dividen en dos grupos y se arrodillan cuando lo hace la Virgen.)

VIRGEN. Junto á ella voy á orar
hasta que despunte el dia.

La roca en que está labrado el sepulcro, se transforma en una mansion celestial.—Un grupo de ángeles sostiene la cabeza del Señor.

Otro grupo enseña los atributos de la Pasión.
En el fondo, la Fe, la Esperanza y la Caridad, estrechamente enlazadas.

A la izquierda, un arcángel pone el pie sobre la serpiente y levanta en la diestra la palma del martirio.

CORO.

Más poderoso y más fuerte
Dios ha de resucitar,
pero entre tanto su muerte
lloren la tierra y el mar.
(Cae el telon lentamente.)

FIN DEL CUADRO SÉTIMO.

CUADRO OCTAVO.

LA RESURRECCION.

La misma decoracion del cuadro anterior.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

EL CENTURION, SOLDADOS 1.º, 2.º y 3.º

Al levantarse el telon, dos soldados de la centuria duermen apoyados en sus lanzas á los lados del sepulcro.—Otros cuatro soldados hablan con animacion en primer término. El Centurion, sentado sobre una roca, contempla con profunda atencion la puerta del Santo Sepulcro.

SOLD. 1.º Vergüenza da que nos tengan velando al lado de un muerto.

SOLD. 2.º Y para qué?

SOLD. 1.º Cómo puede resucitar ese cuerpo! (Indicando el sepulcro.) ¡Buena lanzada tenia!

SOLD. 2.º Invencciones de los necios.

SOLD. 3.º De los locos.

CENT. (Levantándose.) Qué decís?

SOLD. 1.º Que no es propio de guerreros
velar al pié de esa tumba.....

CENT. Soldado soy..... y obedezco.

SOLD. 1.º Sin creer lo que ha de pasar
al tercer día.

CENT. Lo creo;

y corro en pos de las lides
desde mis años primeros.

Bien lo sabeis;—con vosotros

supe castigar severo

las huestes del Gaulonita;

me encontré en los alzamientos

de los Herodes, y Antipas

vió como aplacó mi acero

las sediciones continuas

del Senedrin y del pueblo;

mas la muerte de ese..... hombre

ha conmovido mi pecho.

No he visto un valor igual

en mi vida de guerrero;

admirable en la palabra;

prodigioso en el esfuerzo;

sublime al querer unir

por el amor á los pueblos,

ha muerto, dejando vivo

su asombroso pensamiento.

Libre queda la conciencia

que se arrastraba en el cieno,

libre el alma que gemia

á los pies de un rey inepto.

Ya el hombre, esclavo, ó señor,

publicano ó fariseo,

la libertad lleva escrita

en el fondo de su pecho;

es árbitro de la idea,

del alma, del sentimiento;

y el primer juez á quien debe

cuenta exacta de sus hechos

es á Dios, que le contempla

desde ese vacío inmenso.

Esa es la obra del hombre

á quien custodiar debemos;
y tan persuadido estoy
de su misterioso esfuerzo,
que fija en aquella roca
la mirada, aguardo inquieto
que se cumpla lo que un día
profetizó á los hebreos.

SOLD. 1.º Pues sigo dudando.

SOLD. 2.º Y yo.

(Empieza á oirse un ruido lejano, que aumenta por grados hasta el momento de la Ascension.)

CENT. Soldado, guarda silencio,
mira que otra vez del mundo
se conmueven los cimientos.

SOLDS. Qué horror!

CENT. Ten misericordia.

(Estruendo formidable: caen el Centurion y los soldados al suelo: salta en pedazos la losa del sepulcro; baja una aureola de gloria, y Jesús sale de carnes y manto encarnado, llevando en la mano un estandarte blanco, con una cruz roja.—Música.)

CORO.

Jesús resucita,
al cielo se va,
—cantad, querubines,
dichosos cantad.

CENT. (Levantándose lentamente.)

Señor, he visto tu cuerpo
salir de la tumba; alzarse;
perdersé en el firmamento...

Tu profecía se cumple...

soldados, venid al Templo,

al Senedrin, y contad,

lo que habeis visto.—Que el pueblo

acuda aquí... que contemple

ese sepulcro desierto,

y que el mártir del Calvario

sea el rey del universo.

SOLDS. Corramos.

(Se marchan precipitadamente por la izquierda.)

ESCENA II.

MARÍA MAGDALENA, MARÍA SALOMÉ, MARÍA JACOBÉ.

- SALOMÉ. Vago temor
parar intenta mis pasos.
- JACOBÉ. Temblando llego también...
- SALOMÉ. Aguardad... nos engañamos...
- MAGD. Aunque las sombras son densas,
harto sé que le enterraron
en este huerto.—Seguidme
hasta el sepulcro ó quedaos
si tanto pavor os causa
ese cuerpo solitario.
Yo por mi parte he de ungirle
con las esencias que traigo.
- JACOBÉ. Yo os ayudaré.
- SALOMÉ. Y yo,
aunque al verle destrozado
por agudísimos hierros,
mi pecho se haga pedazos.
- MAGD. No se oye nada.—¡Qué ha sido
de los hombres que enviaron
para custodiar la tumba!
- SALOMÉ. Huyeron.
(Se van adelantando lentamente y asidas unas
á otras.)
- MAGD. No hay un soldado...
—nada se escucha á lo lejos...
Llegad y tal vez podamos
unidas las tres, abrir
la tumba con nuestras manos.
(Se adelantan.)
Qué es lo que miro!—está abierto...
Cuerpo purísimo y santo
de Jesús, qué fué de tí?
¿Dónde—dónde te llevaron
los que tuvieron valor
de entrar en este santuario?
Árboles, peñas, sepulcro,

tened piedad de mi llanto,
y decidme en dónde están
los despojos que buscamos.
Orad, hermanas, orad
al pié de esa roca, en tanto
que pregunto por Jesús
á los que le custodiaron,
que para mí no habrá calma
hasta que consiga hallarlo.

ESCENA II.

DICHOS, dos ANGELES, que se interponen uno á derecha, otro á izquierda, entre Magdalena y las dos Marías, que arrodilladas rezan á la entrada del sepulcro.

ANGELES. Mujer, por qué lloras?

MAGD. Lloro
por Jesús—se lo han llevado
de este lugar.

ESCENA III.

DICHOS, JESÚS aparece vestido de hortelano.

JESÚS. Por qué lloras,
mujer?—¿A quién buscas?

MAGD. Llamo

á mi Señor, al maestro
que murió crucificado.
Si guardador eres tú
de este silencioso campo,
díme, hortelano, qué has hecho
del cuerpo que busco en vano.
Dime, por Dios vivo, en dónde
está, que quiero llevármelo.
Ah! no me respondes!

(Volviéndose á los Angeles) Angeles...

(Con súplica. Los Angeles extienden sus manos
en direccion de Jesús y desaparecen, al mismo
tiempo Jesús dice con ternura:)

JESÚS. María.

MAGD. Quién me ha llamado!

(Reconociéndole, con ternura.)
Ah! Señor, esa es tu voz—
eres tú! mi Dios, mi amparo,
mi salvador...

JESÚS. (Deteniéndola.) No te acerques:
aparta de mí tus manos,
que aún no he subido á mi Padre.
Busca á aquellos que me amaron
en la tierra, y cuéntales
que glorioso me levanto
al Dios que es su Dios, al Padre
que es su padre soberano. (Desaparece.)

ESCENA IV.

DICHOS *menos* JESÚS.

MAGD. Hermanas, orando estais!
¿no ha penetrado su acento
hasta vuestros corazones!!
Alzad al punto del suelo.
(Las Marias se levantan.)

ESCENA V.

DICHOS, SAN PEDRO, SAN JUAN.

Empieza á amanecer.

PEDRO. Salud, á las que rezando
al pié del sepulcro encuentro.
S. JUAN. Salve, á las que aqui buskais
la sombra del Nazareno.
PEDRO. Tambien venimos nosotros
á verle; tambien queremos
arrodillados besar
por última vez sus restos.
S. JUAN. Entremos al punto.
MAGD. (Indicándoles la puerta del sepulcro.) Ved.
PEDRO. El sepulcro está desierto. (Retrocediendo.)
S. JUAN. Roto veo allí el sudario!
PEDRO. Allá los paños sangrientos
en que le envolvió Josef

- esparcidos por el suelo!
S. JUAN. ¡Qué horror!
PEDRO. La centuria acaso
ha profanado su cuerpo.
MARIAS. } Sí, sí.
JUAN. }
PEDRO. Ni la muerte misma
les ha infundido respeto!
¡Pueblo infeliz!
MAGD. No lloreis,
vivo está nuestro Maestro.
PEDRO. } Él!!
JUAN. }
SALOMÉ. } Vivo!
JACOBÉ. }
MAGD. Ha resucitado.
Roto el misterioso velo
que existe entre Dios y el hombre,
entre este mundo y los muertos,
le he visto, y doy testimonio
de su vida. —Hacia el Eterno
en cuerpo y alma dirige
por última vez su vuelo.
Resucitado!!
TODOS.
PEDRO. Y mis ojos
al marcharse no lo vieron! (Llorando.)
JUAN. Y no le vieron los míos! (Id.)
PEDRO. Jesús mío, desde el cielo
tu amor como llama ardiente
mira brillar en mi pecho.
SALOMÉ. Sepa el suceso María.
MAGD. Sepa que el hijo que ha muerto
en el Calvario, ha subido
lleno de gloria á sus Reinos.
TODOS. Vamos. (Rumor confuso.)

ESCENA VI.

CAIFAS, ANAS, CENTURION, GUARDIAS, PUEBLO, *que se detiene en las primeras casas.*

CAIFAS. (A los guardias del templo.) No dejéis entrar

á ese pueblo amotinado.
(Al Centurion, que les indica el sepulcro.)
Jesús no ha resucitado.

ANAS. No pudo resucitar.
CENT. Mirad. (1a.)
CAIFAS. Nada hay que me asombre:
debisteis marchar en pos
de los raptores.

CENT. ¿Y á Dios
cómo ha de seguirle el hombre?

CAIFAS. Un galileo reacio! (Con sarcasmo.)

ANAS. Un demente!! (Con desprecio.)

CENT. En ese cielo:
le miré.... seguí su vuelo,
y le perdí en el espacio.

CAIFAS. Dormías.

CENT. ¿Cómo le ví?

ANAS. Le robaron.

CENT. Cómo fué!
si día y noche velé
y vivo se alzó ante mí!

CAIFAS. } Os sobornaron.

ANAS. }
CENT. Tal mengua!

CAIFAS. Averiguarlo prometo.

CENT. (Asiendo la empuñadura de su espada.)
A no tenerme el respeto
os arrancára la lengua.

CAIFAS. } Centurion!

ANAS. }
CENT. Pobre soldado,
escrito llevo en la frente
el renombre de valiente
y la condición de honrado.
Por el César combatí
y por mi pátria lidié,
pero ni yo claudiqué
ni al contrario me vendí;
porque morir es mejor
en rústica soledad,
que faltar á la verdad
y que faltar al honor.

CAIFAS. El César.....
CENT. Podrá al tormento
llevarme una ley nefanda,
mas quien en mi cuerpo manda,
no manda en mi pensamiento.
Dueño soy de mi razon,
dueño de mi alma severa,
y sé que ese muerto..... era
el Dios de la Redencion,
y que aquí ha resucitado,
y que sublime ha vencido,
y que la vergüenza ha sido
para el que le ha sentenciado!
Y que si para decir
sin temblar este misterio,
es fuerza acabar, Tiberio
puede ya hacerme morir;
pues aunque esto no me incumba,
contaré al mundo sereno
que el profeta Nazareno
ha salido de su tumba.
Fué el monarca de Israel;
de la esclavitud nos libra,
y mi cuerpo fibra á fibra
daré al verdugo por él.
En marcha. (A los soldados.)

ESCENA VII.

CAIFAS, ANAS.

CAIFAS. ¡Vendido al pueblo! (Con rabia.)
ANAS. Fanático hasta el delirio! (Con desprecio.)
CAIFAS. Es necesario comprar (A media voz.)
á sus soldados.
ANAS. (Id.) Hoy mismo.
Importa que no divulguen
la resurreccion del Cristo.
CAIFAS. Que callen á todo trance.
ANAS. Callarán, pues si es preciso
enagenaré los bienes
que poseo.

CAIFAS. Y yo los míos; pero huyamos para siempre de ese sepulcro sombrío que hará infructuosos tal vez mi encono..... y mis sacrificios. (Se marchan.)

INTERIOR DE UNA CASA DE JERUSALEN

ESCENA VIII.

SAN PEDRO, SAN JUAN, TOMAS y los demás APÓSTOLES,
Todos se agrupan alrededor de San Pedro.

PEDRO. Sí, hermanos, Magdalena le encontró al rayar el día, con él habló, y testimonio al mundo da de su vida.

JUAN. Bendito mil veces sea el que amoroso disipa nuestra amargura.

PEDRO El que cumple las sagradas profecías.

J. MAY. El que á las turbas feroces prueba su gloria infinita.

ESCENA IX.

DICHOS, CLEOFAS y NATENEAL.

CLEOFAS. Hermanos, felices nuevas el maestro nos envía.

TODOS. Le habeis visto?

NAT. En el camino de Emaus.

CLEOFAS. Su faz querida, no conocimos al pronto. De peregrino vestía, y todo en él daba pruebas de su condicion sencilla; se nos acercó al pasar; nos habló de la doctrina de Moisés, de los profetas, que desde épocas antiguas

han anunciado á los hombres
la llegada del Mesías;
de la predicacion santa
de Jesús, en las orillas
del lago; de sus milagros,
de su amor, de su justicia,
y en fin, de su triste muerte
y de su horrenda agonía.
Juntos entramos despues
en Emaus.—Conmovidas
se encontraban nuestras almas.
Sentóse en una camilla,
junto á la mesa, y partiendo
el pan que sobre esta habia,
nos dijo con voz solemne:
—«Yo soy el que resucita;
creed en mi poder, y dad
testimonio de mi vida.»
Despues de-apareció.
(Los Apóstoles inclinan la cabeza y permanecen
orando.—San Pedro levanta las manos y ex-
clama:)

PEDRO. Todos tu gloria publican,
Dios y señor mio.

TODOS. Todos.

TOMAS. Menos yo. (Adelantándose.)

PEDRO. (Indignado.) Cómo! vacilas!

TOMAS. A no tocar con mis manos
el borde de sus heridas,
no puedo creer lo que dicen.

PEDRO. Calla, Tomás.
(Rumor y descontento entre los Apóstoles.)

TOMAS. Que á mi vista
aparezca en forma humana,
como apareció á María,
y creeré. (El rumor se aumenta.)

ESCENA X.

DICHOS, JESÚS, *con túnica, aparece en la puerta del
fondo.*

JESÚS. Paz á vosotros.
(Movimiento general de espanto.)

- UNOS. Un espíritu! (Indicacion de huir.)
OTROS. Una sombra!! (Id.)
JESÚS. (Adelantándose y extendiendo los brazos.)
Yo soy Jesús! (Pausa.)—¿Qué os asombra?
Llegad.
(Todos le rodean con amor y besan su túnica.)
PEDRO. Sano!
J. MAY. Tranquilo!
JUAN. Con vida!!!
TODOS. Ah! Señor.....
JESÚS. (A Tomás, que le observa consternado.)
Dudaste en vano,
Tomás, acerca tu mano
y reconoce esta herida.
(Llevándole las manos al costado.)
Sobre ella aplica tus palmas
y ve desde el pecho mio
caer cual suave rocío
mi sangre sobre las almas.
TOMAS. (Prosternado.) Señor, perdona mi dolor,
mi desconfianza cruel!..
JESÚS. Bienaventurado aquel
que cree por la fe tan solo;
y que no pretende en vano,
en vez de caer de hinojos,
contemplarme con sus ojos
y tocarme con su mano.
Buscadme en la penitencia
y en el espacio tranquilo,
en el misterioso asilo
de la inmutable conciencia,
y recobraréis la calma,
y la esperanza y la fe,
pues de hoy más sólo estaré
en el fondo de vuestra alma.
(Jesús desaparece.—Los Apóstoles permanecen
consternados.—Pausa.)

ESCENA XI.

DICHOS, *menos* JESÚS.

PEDRO. Señor..... Señor..... te adoramos

y creemos en tu victoria. (Levantándose.)

Gloria á Jesús.

JUAN. (Id.)

Gloria.

TODOS.

Gloria.

TOMAS. Al cenáculo.

LOS DEMAS APÓSTOLES. (Menor San Pedro y San Juan.)

Partamos.

ESCENA XII.

SAN PEDRO, SAN JUAN.

PEDRO. Amarga tristeza invade
mi corazón.—¡Partió ya!

(Después de un momento de pausa.)

Juan, acaso volverá
al lago de Tiberiade.

JUAN. No. (Con tristeza.)

PEDRO. Ven, que mi fe sencilla
mayor consuelo buscando
aún cree que me está llamando
desde su desierta orilla. (Se marchan.)

EL CENÁCULO.

La Virgen y las tres Marías aparecen orando.—Los
Apóstoles entran lentamente y se arrodilan á los la-
dos del primer grupo.

VÍRGEN. Estás en el firmamento:
oyes divinos cantares
y de ti toman su aliento
el alma, y el pensamiento,
la tierra y los anchos mares;
pero tu gloria mirando
y los instantes contando
con inexplicable anhelo,
una madre sin consuelo
vive en la tierra llorando.
Si de la fosa sombría
te elevaste al tercer día,
cumpliéndose de esta suerte
la sagrada profecía
de tu vida y de tu muerte;

Jesús mio, para mí
haz otro prodigio aquí,
concede mayores galas
á mi cuerpo, y dame alas
para que suba hasta tí.

TRANSFORMACION .

La Virgen, las Marías y los Apóstoles siguen orando,
—La pared de fondo desaparece, y deja ver el lago de Tiberiade iluminado por la luna.

A la derecha una barca sobre la cual aparecen pescando San Pedro y San Juan.—Un momento despues una luz vivísima ilumina el cuadro.—Se oye una melodía celeste, y Jesús aparece en la orilla del lago.

ESCENA X Y ÚLTIMA.

DICHOS, SAN PEDRO, SAN JUAN, JESÚS.

Jesús. Pedro. (Llamando.)

PEDRO. (Se arroja al lago y marcha sobre las ondas al encuentro de Jesús.

De tí no me alejo
aunque tu poder me arredra.

Jesús. Sé el apó... sé la piedra
de la doctrina que dejo.

—Sé cariñoso pastor
de las almas afligidas,
y mandámelas unidas
por los lazos del amor.

(Pedro se arrodilla.—Jesús extiende las manos sobre su frente y mira al cielo.—En primer término los Apóstoles rezan á media voz la oración que les enseñó Jesús.—Se oye á lo lejos el coro final de ángeles del sétimo cuadro.—El mar de Tiberiade se ilumina con una luz más viva.—Cae el telon lentamente.)

FIN DEL REDENTOR DEL MUNDO.